

ALMANAQUE
DEL
ANGEL DEL HOGAR

dedicado á las señoritas
Y A LAS MADRES DE FAMILIA,

COMPUESTO POR DISTINGUIDOS ESCRITORES

y publicado bajo la direccion

DE

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

1866.—Año I.

MADRID.

Administracion, calle de Trujillos, 3, cto. segundo.
1865.

Este almanaque y su título son propiedad de su editor, quien al efecto ha depositado en el Ministerio de Fomento los ejemplares que previene la ley.

Epocas célebres.

Se cuenta desde la creacion del mundo hasta le presente.	5849
Del diluvio universal hasta el presente.	4194
De la poblacion de España.	4110
De la poblacion de Madrid.	4035
De la fundacion de Roma, segun Varron.	2618
Del incendio de Numancia.	1995
De la era vulgar, ó nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.	1866
De la invasion de los árabes...	1156
De la espulsion de los árabes.	375
Del establecimiento de la dinastía austriaca.	366
De la correccion gregoriana, efectuada en 1582.	284
Del establecimiento de la dinastía de Borbon.	160
Del reinado de Doña Isabel II de Borbon.	34
Del Pontificado de N. S. P. Pio IX.	21
De la promulgacion dogmática de la inmaculada Concepcion de María Santísima.	13

Cómputo eclesiástico.

Aureo número.	5
Epacta.	XIV
Ciclo solar.	27
Indiccion romana.	IX
Letra dominical.	G
Letra del martirologio romano.	P

Fiestas movibles.

Septuagésima, 28 de enero.—Miércoles de cení-

za, 14 de febrero.—Páscoa de Resurreccion, 1.º de abril.—Letanías 7, 8 y 9 de mayo.—Ascension 10 de mayo.—Pentecostés 20 de mayo.—La Santísima Trinidad 27 de id.—Corpus Christi, 31 de id.—Primer domingo de Adviento 2 de diciembre.

Témporas.

- I. El 21, 23 y 24 de febrero.
- II. El 23, 25 y 26 de mayo.
- III. El 22 y 21 19, de setiembre.
- IV. El 19, 21 y 22 de diciembre.

Días en que se saca ánima.

El 28 de enero. El 3, 4, 11, 16 y 24 de marzo. El 4 de abril. El 24 y 26 de mayo.

Cuatro estaciones.

La *Primavera* entra el 20 de Marzo á la 7 y 42 m. de la noche.

El *Estío*, el 21 de junio á las 4 y 21 m. de la tarde.

El *Otoño*, el 23 de setiembre á las 6 y 37 m. de la m.

El *Invierno*, el 21 de diciembre á las 12 y 36 m. de la noche.

Eclipses.

MARZO 16.

Eclipse parcial de Sol, *invisible* en Madrid.—El eclipse

principia en la tierra á 8 horas 24 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

MARZO 31.

Eclipse total de Luna en parte *visible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 2 y 23 minutos de la madrugada.—Principio del eclipse total á tres y 29 minutos de la mañana.—Medio del eclipse á las 4 y 18 minutos de la mañana.—Fin del eclipse á las 5 y 7 minutos de la mañana.

ABRIL 14.

Eclipse parcial de Sol *invisible* en Madrid.—El eclipse principia en la tierra á 16 horas 46 minutos un segundo, tiempo medio astronómico de San Fernando.

SETIEMBRE 24.

Eclipse total de Luna *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 12 y 5 minutos del día.—Principio del eclipse total á una y 4 minutos de la tarde.—Medio del eclipse á la una y 52 minutos de la tarde.—Fin del eclipse total á las dos y 40 minutos de la tarde.

OCTUBRE 8.

Eclipse parcial de Sol, en parte *visible* en Madrid.—El eclipse principia en la tierra á 2 horas 26 minutos 8 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con la palabra *Fiesta*, escepto los domingos; las en que se puede trabajar con obligacion de oír misa llevan la palabra *Misa*; y los dias en que se saca ánima, tienen la palabra *Anima*.

Las letras H. M. que están á la cabeza de las columnas en que se dan las horas de los ortos y ocasos del sol, significan *horas, minutos*.

INDULTO CUADRAGESIMAL.

Por letras apostólicas espedidas en Roma á 30 de abril de 1861, se dignó nuestro santísimo padre Pio IX prorogar por el término de doce años, que empezarán á contarse desde Adviento de aquel mismo año, el privilegio de costumbre para que todos los habitantes en los dominios españoles de ambos mundos puedan comer carnes saludables (guardando la forma del ayuno) en los días de Cuaresma y demás vigiliass y abstinencias que ocurran en el año, esceptuando el *miércoles de Ceniza, todos los viernes de Cuaresma, el miércoles, jueves, viernes y sábado, de la Semana Santa, de toda esta misma semana, (menos el Domingo de Ramos)* para los eclesiásticos, y por último, de las *vigilias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, de Pentecostés, de la Asuncion de la Santísima Virgen, y de los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo.*

Para usar de este privilegio es necesario tener, además de la Bula de la Santa Cruzada, el indulto Apostólico para el uso de carnes, cada cual segun su clase ó categoría, como está prevenido.

Los que hagan uso de dicho privilegio, cumplen el precepto de la *abstinencia* con no promiscuar, ó sea con no comer carne y pescado en una misma comida, y deben observarle en todos los viernes del año, en los de ayuno, y en los demas días en que se previene la abstinencia.

SOL	ENERO.		SOL
Saló. H. M.	Tiene 31 días.—La luna 30.		Se pon H. M.
7 23	1 Lun. La Circuncision del Señor, y santa Martina mr.	4 45	
	(2) Luna llena á las 6 y 33 m. de la mañana en Cáncer.—Frios.		
7 23	2 Mart. S. Isidoro ob., s. Macario ab., y los santos Siridon y Marti- niano obispos mártires.	4 45	
	Se abren los tribunales.		
7 24	3 Miér. S. Antero p. y mr., san Da- niel y sta. Genoveva v.	4 46	
7 24	4 Juev. S. Aquilino, s. Timoteo y sta. Drafoza mrs, y san Tito.	4 47	
7 24	5 Vier. S. Telesforo papa y mártir.	4 48	
7 24	6 Sáb. <i>Fiesta</i> . La adoracion de los santos Reyes, y los stos. Melanio y Nilamon.	4 49	
7 24	7 Dom. S. Julian mártir, san Teo- doro monje, y s. Raimundo de Peñafort.	4 50	
	Se abren las velaciones.		
	(3) Cuarto menguante á las 9 y 22 m. de la noche en Libra.—Nieves.		
7 23	8 Lun. S. Luciano y comps. mrs., san Severino ob. y s. Eugenio mr.	4 51	
7 23	9 Mart. S. Julian, sta. Basilisa y sta. Marciana mrs., y s. Marcelino ob.	4 52	
237	10 Miér. S. Gonzalo de Amarante, san	4 53	

		Guillermo, s. Agaton, y s. Nicanor.		
7	23	11 Juev. S. Higinio p. y s. Silvio ob.	4	54
7	22	12 Vier. S. Victoriano ab., s. Benito ab., s. Juan ob., s. Modesto.	4	55
7	22	13 Sáb. S. Gumersindo y s. Siervo de Dios mrs., y s. Leoncio ob.	4	56
7	22	14 Dom. El dulce nombre de Jesus, S. Hilario ob., s. Félix prebs. y el bto. Bernardo de Corleon.	4	57
7	22	15 Lun. S. Pablo primer ermitaño y san Mauro ab.	4	58
7	21	16 Mar. Sta. Estefanía, san Honorato, san Marcelo p. y mr. y s. Fulgencio obispo, <i>patron de Murcia</i> .	5	0
		☾ Luna nueva á las 8 y 22 m. de la noche en Capricornio.—Hielos.		
7	21	17 Mier. S. Antonio ab., sta. Rosalina.	5	1
7	20	18 Juev. La cátedra de san Pedro en Roma, sta. Prisca mr.	5	2
7	20	19 Vier. S. Canuto, rey, san Mario y comps. mrs., y san Arcadio.	5	3
		Abstinencia en Madrid.		
7	19	20 Sáb. S. Sebastian y s. Fabian mrs.	5	4
		Sol en Acuario.—Gala sin uniforme.		
7	19	21 Dom. Sta. Ines v. y mr. y s. Fructuoso y comps. mrs.	5	5
7	18	22 Lun. S. Gaudencio, s. Anastasio y s. Vicente mr.: (<i>este último es patron de Valencia y sus arrabales; fiesta en dicha ciudad</i>).	5	6
7	17	23 Mart. S. Ildefonso arz. de Toledo,	5	7

patron de su arzobispado (fiesta en todo él): s. Raimundo confesor, el beato Nicolás Factor y sta. Emericiana mr.

Gala con uniforme por los dias del príncipe de Asturias.

⑨ Cuarto creciente á las 8 y 49 m. de la noche en Tauro.—Lluvias.

7 17 24 Miér. Ntra. Sra. de la Paz, s. Timoteo mr. y s. Epolonio. 5 9

7 16 25 Juev. La conversion de san Pablo apóstol, *patron de Ecija*, sta. Elvira y s. Ananías mrs. 5 10

7 15 26 Vier. S. Policarpo ob., s. Teógenes mr. y sta. Paula viuda. 5 11

7 14 27 Sáb. S. Juan Crisóstomo, s. Julian y comps. mrs. de Tuy. 5 12

7 13 28 Dom. de *Septuagésima*. S. Julian ob. de Cuenca, *patron de su obispado*, la aparicion de santa Inés, s. Valero ob., s. Tirso y comp. mrs. 5 14

Anima.

7 13 29 Lun. S. Francisco de Sales, san Sulpicio, s. Mauro y s. Aquilino. 5 15

7 12 30 Mart. S. Lesmes ab., sta. Martina vírgen y mr. y sta. Aldegundis. 5 16

Gala sin uniforme, por el cumpleaños de la Infanta doña María Luisa Fernanda.

⑩ Luna llena á las 8 y 14 m. de la noche en Leo.—Vientos.

7 11 31 Miér. S. Pedro Nolasco conf., san 5 17
Ciro mr. y sta. Marcela v.

SOL	FEBRERO.		SOL
Sale. H. M	Tiene 28 dias.—La Luna 27.		Se pon H. M
7 10	1 Juev. S. Ignacio ob., sta. Brígida vírgen, s. Pionio mr. y san Cecilio ob., <i>patron de Granada.</i>	5 19	
	Abstinencia en Madrid		
7 9	2 Vier. <i>Fiesta.</i> La Purificacion de Nuestra Señora, s. Cornelio ob. s. Cándido y s. Fortunato mrs.	5 20	
7 8	3 Sáb. S. Blas ob., s. Setentrio y s. Patricio mrs. y el bto. Nicolas de Longobardo.	5 21	
7 7	4 Dom. <i>de</i> Sexagésima. S. Andrés Corsino ob. y s. José de Leonisa.	5 22	
7 6	5 Lun. Sta. Agueda, sta. Calaman- da, san Felipe de Jesús y comps. mártires del Japon.	5 23	
7 5	6 Mart. Sta. Dorotea v. y mr., s. Gua- rino ob. y s. Antoliano mrs. En Cerverase celebra el Smo. Misterio.	5 25	
7 4	7 Miér. S. Romualdo ab., sta. Julia- na v. y s. Ricardo, rey de Ingla- terra.	5 26	
	☾ Cuarto menguante á las 7 y 24 m. de la noche en Escorpio.—Revuelto.		
7 3	8 Juev. S. Juande Mata f. y los stos. mártires Paulo, Lúcio y Ciriaco.	5 27	
7 1	9 Vier. Sta Apolonia v. y mr., san Alejandro y comps. mrs.	5 28	
7 0	10 Sáb. Sta. Escolástica v., s. Gui-	5 29	

		lermo de Aquitania, s. Ireneo y comps. mrs.	
6 59	11	Dom. de <i>Quincuagésima ó Carna-</i> <i>val</i> . S. Saturnino y comps. mrs., s. Lázaro ob., s. Severino ab. y san Desiderio ob.	5 31
6 58	12	Lun. sta. Eulalia v., la primera traslacion de san Eugenio, y los stos. mártires Damian, Modesto y Juliano.	5 3
		Anima.	
6 57	13	Mart. S. Benigno mr. y sta. Cata- lina de Rizzis.	5 33
6 55	14	Miér. de <i>Ceniza</i> . S. Valentin presb y mr. y el beato Juan Bautista de la Concepcion, fundador.	5 34
		Ciérranse las velaciones. Nose puede comer carne.	
6 54	15	Juev. Stos. Faustino y Jovita, hermanos mrs.	5 35
		☉ Luna nueva á las 7 y 58 m. de la mañana en Acuario.—Lluvias.—Vientos.	
6 53	16	Vier. S. Julian y 5,000 compañe- ros mrs., santa Juliana v. y mr. y san Onésimo obispo.	5 37
		No se puede comer carne.	
6 51	17	Sáb. S. Julian de Capadocia, san Silvino, s. Claudio ob. y sta. Cons- tanza mártires.	5 38
6 50	18	Dom. <i>I de Cuaresma</i> . S. Eladio arz. de Toledo, san Simeon ob. y mr., y s. Pedro Tomás obispo.	5 39
		Sol en Piscis.	

6 49	19 Lun. S. Gabino mr., s. Alvaro de Córdoba y san Conrado c. En Valencia se celebra á Ntra. Sra. del Campanar.	5 40
6 47	20 Mart. S. Leon ob., s. Eleuterio y san Sadot obs. y mrs. Anima.	5 41
6 46	21 Miér. S. Félix ob. de Metz, s. Maximiano, s. Severiano y s. Paterio obispos. Témpora.	5 43
6 45	22 Juev. La Cátedra de s. Pedro en Antioquía y s. Pascasio ob. ☉ Cuarto creciente á las 4 y 33 m. de la mañana en Géminis — Revuelto.	5 44
6 43	23 Vier. Stas. Marta y Margarita de Cortona, s. Florencio, y s. Sireno. No se puede comer carne.	5 45
6 42	24 Sab. <i>Misa</i> . S. Matías apóstol y s. Modesto obispo.	5 46
6 40	25 Dom. <i>II de Cuaresma</i> . S. Cesáreo c., s. Félix III, papa, s. Tarasio obispo.	5 47
6 39	26 Lun. Ntra. Señora de Guadalupe de Méjico, s. Alejandro ob. y el beato Juan de Rivera arz. de Valencia.	5 48
6 37	27 Mar. S. Baldomero conf. y s. Leandro arzobispo de Sevilla.	5 49
6 36	28 Miér. S. Roman ab. y fund. y san Macario, Rufino, Justo y Teófilo m.	5 50

SOL	MARZO.		SOL
Sale. H. M.	Tiene 31 días.—La luna 30.		Se pon H. M.
6 34	1 Juev. El santo Angel de la Guar- da, s. Rosendo ob., s. Hiscio y comps. mrs. de Granada, s. Leon, sta. Antonina y sta. Eudoxia mrs.	5 52	
	(☾) Luna llena á las 11 y 37 m. de la mañana en Virgo.—Vientos		
6 33	2 Vier. S. Lucio ob., s. Ascalon y s. Lorgio mrs. y s. Simplicio p. No se puede comer carne.	5 53	
6 31	3 Sáb. San Emeterio y s. Celedo- nio mrs., <i>patronos de Calahorra</i> ; y sta. Marcia y comps. mrs. Anima.	5 54	
6 30	4 Dom. III <i>de Cuaresma</i> . S. Casi- miro rey, s. Pio I, arz. de Sevilla, s. Cayo y s. Adrian mrs. Anima.	5 55	
6 28	5 Lun. S. Eusebio y comps. mrs.	5 58	
6 27	6 Mart. Sta. Coleta vírgen, s. Vic- tor y s. Victoriano, mrs., y s. Olegario ob.	5 57	
6 25	7 Miér. Sto. Tomás de Aquino, y las santas Perpétua y Felicitas mrs.	5 58	
6 23	8 Juev. S. Juan de Dios y s. Ju- lian arz. de Toledo.	5 59	
6 22	9 Vier. Sta. Francisca viuda y sta. Catalina de Bolonia.	6 0	
	No se puede comer carne.		
	(☾) Cuarto menguante á las 3 y 38 m. de la tarde en Sagitario.—Lluvias.		

6	20	10	Sáb. S. Meliton y 39 comps, mrs., s. Macario ob. y s. Atalas ab. Gala sin uniforme.	6	1
6	19	11	Dom IV de Cuaresma S. Eulogio presbítero, y m., s. Heraclio y s. Zósimo mrs. y santa Aurea v. Anima.	6	3
6	17	12	Lun. S. Gregorio p. y dr.	6	4
6	15	13	Mart. S. Leandro arz. de Sevilla, s. Rodrigo mr. y s. Ansobino ob.	6	5
6	14	14	Miér La Traslacion del cuerpo de sta. Florentina, las stas. mrs. del valle de Ecija y sta. Matilde reina.	6	6
6	12	15	Juev. S. Raimundo f. y los santos mrs. Longinos, Mesiton, Madroña y Leocricia.	6	7
6	11	16	Vier. <i>de Dolores</i> . S. Julian de Anazarbo y san Ciriaco mrs. y s. Heriberto ob. Anima.—No se puede comer carne.	6	8
 Luna nueva á las 9 y 22 m. de la noche en Piscis.—Frios					
6	9	17	Sáb. S. Patricio ob., <i>patron de Murcia y Lorca</i> , s. Teodoro y san Alejandro mr.	6	9
6	7	18	Dom <i>de Pasion</i> . El Arcángel san Gabriel, san Braulio ob. y el beato Salvador de Horta.	6	10
6	6	19	Lun <i>Fiesta</i> . S. José esposo de Ntra Sra., ys. Leoncio.	6	11
6	4	20	Mart. S. Niceto ob., s. Ambrosio de Sena y sta. Eufemia v. y mr.	6	12
Sol en Aries.—PRIMAVERA.					

6	2	21	Miér. S. Benito ab. <i>patron de Mon-</i> <i>real</i> : s. Filemon y s. Donnino.	136
	1	2	Juev. S. Deogracias ob., sta. Lea viuda, s. Pablo y s. Bienvenido obs.	6 14
6	59	23	Vier. <i>de Dolores</i> . S. Victoriano y cps. mrs., s. Fidel mr. y el bto. José Oriol.	6 15
Anima.—No se puede comer carne.				
☽ Cuarto creciente á las 12 y 48 m. del día en Cáncer.—Revuelto.				
5	57	24	Sáb. S. Agapito ob., s. Simeon mr., el bto. José María Tomasi, stos. Rómulo y Segundo mrs.	6 16
Anima.—Visita general de cárceles.—Ciér- ranse los tribunales.				
5	56	5	Dom. <i>de Ramos</i> . S. Dimas el buen ladron.	6 17
		26	Lun. <i>Santo</i> . S. Braulio ob., s. Cás- tulo mr., s. Lagdero y Félix obs. y S. Teodoro.	6 18
5	54			
5	52	27	Mart. <i>Santo</i> . S. Ruperto ob. y san Juan, ermitaño.	6 19
En este día y en los tres siguientes no se pue- de comer carne.				
5	51	28	Miér. <i>Santo</i> . S. Sixto III papa, san Castor y san Doroteo mrs.	6 20
5	49	29	Juev. <i>Santo</i> . S. Eustasio ab., san Siro, s. Cirilo diá. y s. Segundo m.	6 21
5	47	30	Vier. <i>Santo</i> . S. Juan Clímaco, san Régulo ob. y s. Quirino mr.	6 22
5	46	31	Sáb. <i>Santo</i> . Sta. Balbina mr. y san Amós, profeta.	6 23
☾ Luna llena á las 4 y 16 m. de la mañana en Libra.—Vario.				

SOL	ABRIL.		SOL
Sale. H. M.	Tiene 30 dias.—La luna 29.		Se pon H. M.
5 44	1	Dom. <i>de Resurreccion</i> . S. Venancio ob., sta. Teodora vg. y mr., la impresion de las llagas de sta. Catalina de Sena, y s. Tesifon y comps. mrs.; <i>este santo es patron de Berja</i> .	6 24
5 43	2	Lun. <i>Fiesta</i> . S. Francisco de Paula y santa María Egipciaca. Gala sin uniforme.	6 26
5 41	3	Mart. <i>Misa</i> . S. Ulpiano mr., san Paucracio y s. Ricardo obs. y san Benito de Palermo.	6 27
5 39	4	Miér. S. Isidoro arz. de Sevilla, <i>patron de su arzobispado</i> . Anima.—Abrense los tribunales.	6 28
5 38	5	Juev. Sta. Emilia y s. Vicente Ferrer conf.	6 29
5 36	6	Vier. S. Celestino p. y s. Marcelino mrs.	6 30
5 34	7	Sáb. S. Epifanio ob., s. Ciriaco y san Pelusio mrs. Abrense las velaciones.	6 31
5 33	8	Dom. <i>de Cuasimodo</i> . S. Dionisio ob. y el bto. Julian de s. Agustin. ③ Cuarto menguante á las 8 y 27 m. de la mañana en Capricornio.—Lluvias	6 32
5 31	9	Lun. <i>Fiesta</i> . La Anunciacion de Ntra. Sra. Sta. Casilda viuda y sta. María Cleofé.	6 33

5 30	10 Mart. S. Macario arz., san Ezequiel y s. Daniel profetas.	6 34
------	--	------

Gala sin uniforme.

5 28	11 Miér. S. Leon I, p. y dr, y s. Antipas mr.	6 35
------	---	------

5 27	12 Juev. S. Constantino, y los stos. mrs. Victor, Zenon y Visia v.	6 36
------	--	------

5 25	13 Vier. S. Hermenegildo rey de Sevilla y mr.	6 36
------	---	------

5 23	14 Sáb S. Tiburcio y s. Valeriano mrs., y s. Pedro Gonzalez Telmo.	6 38
------	--	------

5 22	15 Dom. Sta. Basilisa y santa Anastasia mrs.	6 39
------	--	------

☾ Luna nueva á las 6 y 48 m. de la mañana en Aries.—Buen tiempo.

5 20	16 Lun. Sta. Engracia y sto. Toribio de Liébana, <i>patron del obispado de Astorga.</i>	6 40
------	---	------

5 19	17 Mar. s. Aniceto p. y mr. y la bta. María Ana de Jesús.	6 41
------	---	------

5 18	18 Miér. S. Eleuterio ob. y su madre sta. Antia mrs., s. Apolonio y san Perfecto prsb.	6 42
------	--	------

5 16	19 Juev. S. Leon IX p. s. Hermógenes y s. Vicente mr. En Valencia se celebra á Ntra. Sra. del Milagro.	6 43
------	--	------

5 15	20 Vier. Sta Inés de Montepoliciano y s. Marciano prsb.	6 44
------	---	------

Sol en Tauro.

5 30	21 Sáb. S. Anselmo ob. y dr , s. Apo-	6 45
------	---------------------------------------	------

linés, s. Isacio y s. Cortates mr.

Abstinencia.

④ Cuarto creciente á las 10 y 16 m. de la noche en Leo.—Lluvias.

5 12 22 Dom. El Patrocinio de S. José, s. 6 46
Sotero y s. Cayo papas y mrs., y
s. Leonides mr.

5 10 23 Lun. S. Jorge mr. 6 47

5 9 24 Mart S. Gregorio ob. y s. Fidel de 6 48
Sigmaringa, s. Bona y sta. Dodona
mrs. *En el reino de Valencia se ce-
lebra hoy á su patrono san Vicente
Ferrer.*

Abstinencia.

5 7 25 Miér. S. Marcos evangelista, y san 6 49
Aniano ob.

Letanías.

5 6 26 Juev. S. Cleto y s. Marcelino papas 6 50
y mrs. y la traslacion de sta. Leo-
cacia. En Cataluña se celebra á
Ntra. Sra. del buen Consejo.

5 5 27 Vier. S. Pedro Armengol, s. Anas- 6 51
tasio p. y sto. Toribio de Mo-
grobejo.

Gala con uniforme.

5 3 28 Sáb. S. Vidal mr. y s. Prudencio 6 52
obispo *patron de Alava.*

5 2 29 Dom. S. Pedro de Verona y s. Ro- 6 53
berto ab.

⑤ Luna llena á las 9 y 8 minutos de la noche en Escorpio.—Buen tiempo.

5 1 30 Lun. Sta Catalina de Sena v., s. 6 54
Indalecio ob. y s. Pelegrin conf.

SOL Sale. H. M.	MAYO. Tiene 31 dias.—La luna 30.		SOL Se pon H. M.
4 59	1 Mart. <i>Misa</i> . S. Felipe y Santiago apóstoles.		6 55
4 58	2 Miér. S. Anastasio ob. y dr. y san Félix diácono.		6 56
	Fiesta nacional. Aniversario de los primeros mártires de la independencia española en Madrid.—Luto de corte.		
4 57	3 Juev. <i>Misa</i> . La invencion de la Santa Cruz, s. Alejandro y compañeros mártires.		6 57
4 56	4 Vier. Sta. Mónica viuda. <i>En Galicia y Asturias</i> , la corona de Espinas de Ntro. Sr. Jesucristo.		6 58
4 54	5 Sáb. S. Pio V p., la conversion de S. Agustin y sta. Crescenciana.		6 59
	Abstinencia.		
4 53	6 Dom. S. Juan Ante-portam-latinam y santa Benita vírgen.		7 0
4 52	7 Lun. S. Estanislao ob. y mr.		7 1
	Letanias.		
	☉ Cuarto menguante á las 9 y 27 m de la noche en Acuario.—Buen tiempo.		
4 51	8 Mar. Ntra. Sra. de los Desamparados, <i>patrona de Valencia</i> . La aparicion del arcángel s. Miguel.		7 2
	Letanias.		
4 50	9 Miér S. Gregorio Nacianceno san Hermes, s. Geroncio y la traslacion de s. Nicolás de Bari.		7 3
	Letanias.—Abstinencia.		

4 49	10	Juev. <i>Fiesta</i> . La Ascension del Señor, s. Antonino, arz. de Floren- cencia.	7 4
4 48	11	Vier. S. Mamerto ob.	7 5
4 47	12	Sáb. Sto. Domingo de la Calzada, <i>patron del obispado de Calahorra.</i>	7 6
4 46	13	Dom. S. Pedro Regalado, <i>patron de Valladolid.</i>	7 7
Gala con uniforme por cumpleaños de S. M. el Rey			
4 45	14	Lun. S. Bonifacio, s. Victor y sta. Corona mrs.	7 8
☉ Luna nueva á las 2 y 43 m. de la tarde en Tauro.—Lluvias			
4 44	15	Mar. <i>Fiesta en Madrid</i> . S. Isidro Labrador, <i>patron de Madrid</i> , san Marcio y s. Torcuato mrs.	7 9
4 43	16	Miér. S. Juan Nepomuceno, san Ubaldo, ob. y sta. Máxima vg.	7 10
4 42	17	Juev. S. Pascual Bailon conf., san Torpetes y sta. Restituta mrs.	7 11
4 41	18	Vier. S. Félix de Cantalicio y san Venancio mr.	7 12
4 40	19	Sáb. S. Pedro Celestino p., s. Juan de Cetina y s. Pedro de Dueñas, mrs. de Granada, y sta. Pruden- ciana vg.	7 13
Vigilia.—Abstinencia.			
4 39	20	Dom. <i>Páscoa de Pentecostés</i> . San Bernardino de Sena cf., y sta. Ba- sila vg.	7 14

4 38	21	Lun. <i>Fiesta</i> . Sta María de Socors, y san Secundino. El Sagrado co- razon de María. Sol en Géminis.	7 15
		☾ Cuarto creciente á las 9 y 43 m. de la mañana en Virgo — Vario.	7 16
4 38	22	Mart. <i>Misa</i> . Sta. Rita de Casia, viuda, sta. Quiteria y sta. Julita vgs. y mss.	7 16
4 37	23	Miér. La aparicion de Santiago ap. Témpora.	7 17
4 36	24	Juev. S. Juan Francisco de Regis y san Robustiano mr. Abstinencia en Madrid.—Anima.	7 18
4 35	25	Vier. Santa María Magdalena de Pazzis, s. Gregorio VII y san Ur- bano, ps. Témpora.	
4 35	26	Sáb. S. Felipe Neri, s. Prisco y s. Eleuterio p. y mr. Témpora.—Anima.	7 19
4 34	27	Dom. I. La Santísima Trinidad, s. Juan p. y mr.	7 20
4 34	28	Lun. S. German ob. y s. Justo cf.	7 21
4 33	29	Mar. Sta. Teodosia y doce comps. mrs. y s. Maximino ob. ☾ Luna llena á la una y 3 m. de la tarde en Sa- gitario.—Calor.	7 22
4 33	30	Miér. <i>Misa</i> . S. Fernando III, rey de España. Gala sin uniforme.	
4 32	31	Juev. <i>Fiesta</i> . SS. <i>Corpus Christi</i> . Sta. Petronila v. s. Lupicinio ob. y s. Pascasio dc.	7 23

JUNIO.

SOL Sale. H. M.	JUNIO. Tiene 30 días.—La luna 29.		SOL Se pon H. M.
4 32	1	Vier. S. Segundo ob. y m. y s. Iñigo, <i>patron de Calatayud</i> .	7 24
4 31	2	Sáb. S. Erasmo ob., s. Marcelino presb., san Pedro exorcista y san Juan de Ortega.	7 25
4 31	3	Dom. II Santa Paula vg., s. Isaac monge, y santa Clotilde reina.	7 25
30 4	4	Lun. San Francisco Caracciolo y santa Saturnina virgen y mr.	7 26
		Gala sin uniforme por el cumpleaños de la infanta doña Maria del Pilar Berenguela	
4 30	5	Mar. San Bonifacio ob. y s. Sancho mr.	7 27
		Gala sin uniforme.	
4 30	6	Miér. S. Norberto, ob., s. Amancio y comp. mrs., san Claudio, ob. y san Felipe.	7 27
	③	Cuarto menguante á los 6 y 58 m. de la mañana en Piscis.—Vientos.	
4 29	7	Juev. San Pedro presb. y comps. mrs. s. Roberto ab. y s. Pablo mr.	7 28
		Anima.	
4 29	8	Vier. San Medardo y s. Heraclio obs. y s. Salustiano confesor.	7 28
		Anima.	

4	29	9	Sáb S. Primo y s. Feliciano her- manos mrs.	7	29
4	29	10	Dom. III Sta. Margarit Críspulo y s. Restituto mrs. y s. Mauricio ab. Anima.	7	29
4	29	11	Lun. S. Bernabé ap. Gala sin uniforme.	7	30
4	29	12	Mar. S. Juan de Sahagun y s. Ono- fre anacoreta. ☾ Luna nueva á las 9 y 52 m. de la noche en Géminis. — Calor.	7	30
4	29	13	Miér. <i>Misa</i> . S. Antonio de Padua y san Tirifilo ob. Gala sin uniforme.	1	
4	29	14	Juev. San Basilio el Magno. s. Mar- ciano ob, y s. Eliseo prof.	7	31
4	29	15	Vier S. Vito, s. Modesto y sta. Cres- cencia mr.	7	32
4	29	16	Sáb S. Quirico y su madre santa Julita mrs., s. Marcelino ob., san Aureliano y sta Lutgarda..	7	32
4	29	17	Dom IV. S. Manuel y comps. mrs., s n Rainero conf. y el beato Pablo de Arezzo.	7	33
4	29	18	Lun. S. Marco y s. Marceliano her- manos, mrs., sta. Macrina v., s. Ciriaco y sta. Paula mrs.	7	33
4	29	19	Mar. s. Gervasio y s. Protasio mrs. y sta. Juliana de Falconeri. ☾ Cuarto creciente á las 11 y 30 m. de la noche en Virgo. — Lluvias.	7	33

4	29	20	Miér. S. Silverio p. y mr. y sta Flo- rentina v.	7	33
4	29	21	Juev. S. Luis Gonzaga, sta. Deme- tria mr. s. Albano mr. y s. Euse- bio obispo.	7	34
Sol en Cáncer.—ESTIO.					
4	30	22	Vier. S. Paulino ob., s. Acacio y diez mil comps. mrs.	7	34
4	30	23	Sáb. S. Juan presb., sta. Agripina mr., sta. Edultrada v. y reina y s. Cenon.	7	34
Vigilia.					
Gala sin uniforme.					
4	30	24	Dom. V. La Natividad de San Juan Bautista.	7	34
4	30	25	Lun. San Guillermo cf., s. Eloy y s. Próspero obs., y sta. Orosia v. y mr.	7	34
4	31	26	Mart. S. Juan y s. Pablo hermanos, s. Pelayo mr., s. Vigilio ob. y sta. Perseveranda v.	7	34
4	31	27	Miér. S. Ladislao rey de Hungría, s. Zoilo y comps. mrs.	7	34
☾ Luna llena á las 3 y 20 m. de la mañana en Capricornio.—Buen tiempo.					
4	31	28	Juev. S. Leon II p. y c. y s. Papias. Vigilia con abstinencia de carne.	7	34
4	32	29	Viér. <i>Fiesta</i> . S. Pedro y s. Pablo apóstoles y s. Casio ob.	7	34
4	32	30	Sáb. La conmemoracion de s. Pa- blo apóstol, s. Marcial ob. y santa Emiliana v.	7	34

SOL Sale. H. M.	JULIO Tiene 31 dias.—La luna 30.		SOL Se pon H. M.
4 33	1	Dom. VI. S. Casto y s. Secundino mrs., san Martin ob. y sta. Leonor.	7 34
4 33	2	Lun. La Visitacion de la Sma. Virgen á su prima sta. Isabel, san Suvituno y s. Oton ob. <i>Fiesta en la Coruña.</i>	7 34
4 34	3	Mart. S. Trifon y doce comps. mártires y s. Heliodoro ob.	7 34
4 34	4	Miér. S. Laureano arz. de Sevilla, y el bto. Gaspar Bono.	7 34
4 35	5	Juev. Stas. Zoa y Filomena, mártires, y san Miguel de los Santos.	7 33
	③	Cuarto menguante á la una y 49 m. de la tarde en Aries.—Calor.	
4 35	6	Vier. Sta. Lucía, y sta. Dominica vírgenes y mártires y s. Rómulo, obispo.	7 33
4 36	7	Sáb. San Fermin obispo, <i>patron de Navarra (fiesta en Pamplona)</i> , s. Claudio mr., s. Odon ob. y el bto. Lorenzo de Brindis.	7 33
4 37	8	Dom. VII. Sta. Isabel, reina de Portugal.	7 32
4 37	9	Lun. S. Cirilo ob., s. Zenon mr. y s. Bricio ob.	7 32
4 38	10	Mart. Sta. Felicitas y siete hijos mártires, sta. Amalia y sta. Rufina hermanas mrs.	7 32
		Gala sin uniforme.	

4 39	11	Miér. San Pio I papa, san Abundio mártir y la beata Verónica de Julianís, vírgen.	7 31
4 39	12	Juev. S. Juan Gualberto, fundador, y sta. Marciana vg. y mr.	7 31
☾ Luna nueva á las 5 y 20 m. de la mañana en Cáncer —Nubes			
4 40	13	Vier. S. Anacleto p. y mr.	7 30
4 41	14	Sáb. S. Buenaventura ob. y doctor y s. Focas ob. y mr.	7 30
4 42	15	Dom. VIII. S. Enrique emperador y san Camilo de Lelis f.	7 29
4 42	16	Lun. El triunfo de la santa Cruz y Nuestra Sra. del Cármén.	7 29
4 43	17	Mart. S. Alejo confesor, san Generoso y santa Teodota mártires.	7 28
4 44	18	Miér. Santa Sinforosa y siete hijos mártires, sta. Marina vírgen y san Federico obispo.	7 27
4 45	19	Juev. Stas. Justa y Rufina vírgenes y mártires, <i>patronas de Sevilla</i> , s. Vicente de Paul f. y sta. Macrina v. y mr.	7 72
☾ Cuarto creciente á las 3 y 29 m. de la tarde en Libra.—Vario.			
4 46	20	Vier. Sta. Margarita y sta. Librada mártires, santa Severa v. y san Elías profeta.	7 26
4 47	21	Sáb. S. Víctor mr. y sta Práxedes vírgen.	7 25

4	47	22	Dom. IX. Sta. María Magdalena, <i>patrona de Poyatos</i> , s. Platon y s. Teófilo mártires.	7	24
---	----	----	---	---	----

Sol en Leo.—CANICULA.

4	48	23	Lun. S. Apolinar, y s. Liborio, obs., y los stos. Bernardo, María y Gracia, mrs. de Alcira.	7	24
---	----	----	---	---	----

4	49	24	Mart. Sta. Cristina, vg. y mr., y s. Francisco Solano.	7	23
---	----	----	--	---	----

Vigilia.—Gala sin uniforme.

4	50	25	Miér. <i>Fiesta</i> . Santiago ap., <i>patron de España</i> , s. Cristóbal mr. y san Cucufate.	7	22
---	----	----	--	---	----

4	51	26	Juev. <i>Misa</i> . Sta. Ana, madre de Nuestra Señora.	7	21
---	----	----	--	---	----

4	52	27	Vier. S. Pantaleon, mr., s. Ermolao y s. Eterio ob.	7	20
---	----	----	---	---	----

☾ Luna llena á las 3 y 38 m. de la tarde en Acuario.—C.alor.

4	53	28	Sáb. S. Víctor p., s. Nazario mr. y s. Inocencio p.	7	19 18
---	----	----	---	---	----------

4	54	29	Dom. X. Sta. Marta v., s. Félix II, p. y los stos. mrs. Simplicio, Faustino y Beatriz.	7	
---	----	----	--	---	--

4	55	30	Lun. S. Abdon, s. Senen y s. Teodomiro mrs., y s. Urso ob.	7	17
---	----	----	--	---	----

4	56	31	Mart. S. Ignacio de Loyola, f.	7	16
---	----	----	--------------------------------	---	----

SOL Sale. H. M.	AGOSTO. Tiene 31 días.—La luna 30.		SOL Se pon H. M.
4 57	1 Miér. S. Pedro Advíncula, s. Félix m. y s. Vero ob.		7 15
4 57	2 Juev. Ntra. Sra. de los Angeles, s. Estéban, p., y s. Pedro, obispo de Osma.		7 14
4 58	3 Vier. La invencion de san Estaban proto-mártir.		7 13
	(☾) Cuarto menguante á las 7 y 1 m. de la tarde en Tauro.—Calor.		
4 59	4 Sáb. Sto. Domingo de Guzman.		7 12
5 0	5 Dom. XI. Ntra. Sra. de las Nieves, s. Emigdio, ab. y sta. Afra, mr.		7 11
5 1	6 Lun. La transfiguracion del Señor, y los stos. mrs. Justo y Pastor.		7 10
5 2	7 Mart. San Cayetano f. y s. Alberto de Sicilia.		7 8
5 3	8 Miér. S. Ciriaco y comps. mrs., s. Emiliano y s. Miron obs.		7 7
5 4	9 Juev. S. Roman mr. y s. Domiciano, cf.		7 6
	Vigilia.		
5 5	10 Vier. Misa. S. Lorenzo y sta. Asteria vg. y m.		7 5
	(☾) Luna nueva á las 2 y 21 m. de la tarde en Leo. Bochoro.		
5 6	11 Sáb. San Tiburcio mr. y sta. Susana <i>segunda patrona de Santiago.</i>		7 3
5 7	12 Dom. XII. Sta. Clara, v. y f., san Aniceto conde y s. Fótimo mrs.		7 2

5	8	13	Lun. S. Hipólito, s. Casiano, santa Centola y sta. Elena, mrs.	7	1
5	9	14	Mar. S. Eusebio presb. y conf. y sta. Anastasia viuda.	5	69
			Vigilia.		
5	10	15	Miér. <i>Fiesta</i> . La Asuncion de la Virgen Santísima, s. Alipio y san Arnulfo obs. En Llerena se celebra á Ntra. Sra. de la Granada, <i>patrona de dicha ciudad</i> .	6	58
5	11	16	Juev. S. Jacinto conf. y s. Roque, <i>patron de Illana</i> .	6	57
5	12	17	Vier. S. Paulo y sta. Juliana mrs. y san Anastasio ob.	6	55
5	13	18	Sáb. Sta. Elena Emperatriz, santa Clara de Monte Falco, s. Bonifacio y san Agapito mrs.	6	54
			☽ Cuarto creciente á las 9 y 1 m. de la mañana en Escorpio.—Vientos.		
5	14	19	Dom. XIII. S. Joaquin padre de Nuestra Señora, s. Luis ob. y san Majin mr.	6	52
5	15	20	Lun. S. Bernardo ab. y fr.	6	51
5	16	21	Mar. Sta. Juana Francisca Fremiot, sta. Basa y sus tres hijos mártires.	6	50
5	17	22	Miér. San Fabriciano, s. Timoteo, s. Sinforiano y s. Hipólito mrs.	6	48
5	18	23	Juev. S. Felipe Benicio, c.	6	47

Vigilia.

Sol en Virgo.

5	19	24	Vier. <i>Misa</i> . S. Bartolomé apóstol <i>patron de Belmonte</i> .	6	45
3	20	25	Sáb. S. Luis, rey de Francia, s. Gi- nés de Arlés, s. Geruncio ob. y san Julian mr. de Siria.	6	44
			Gala sin uniforme.	6	42
5	21	26	Dom. XIV. S. Ceferino p., s. Leo- vigildo y s. Adrian mrs.		
			☾ Luna llena á las 3 y 19 m. de la mañana en Piscis.—Lluvias.	6	40
5	22	27	Lun. S. José de Calasanz, s. Rufo y s. Rufino obs., y la Transverbe- racion del corazon de santa Teresa de Jesús.		
5	23	28	Mar. <i>Misa</i> S. Agustin ob. y dr.	6	37
			Gala sin uniforme.		
5	24	29	Miér. La degollacion de S. Juan Bautista, sta. Sabina v., s. Juan de Perusia y s. Pedro de Sajoferrato.	6	39
5	25	30	Juev. Sta. Rosa de Lima v. En Santander se celebra á los stos. Emeterio y Celedonio, <i>patronos del</i> <i>obispado</i> .	6	36
5	26	31	Vier. S. Ramon Nonato: la trasla- cion de los stos. Emeterio y Cele- donio, <i>patronos de Calahorra</i> . En Avila se celebra á los stos. mrs. Vicente, Sabina y Cristeta, <i>pa-</i> <i>tronos de dicha ciudad, donde es</i> <i>fiesta</i> .	6	43

SOL	SETIEMBRE.		SOL
Sale. H. M.	Tiene 30 días.—La luna 29.		Se pon H. M.
5 27	1 Sáb. S. Gil ab., sta. Verona v. y los santos mrs. Vicente y Leto.		6 33
	(C) Cuarto menguante á las 11 y 54 m. de la noche en Géminis.—Lluvias.		
5 28	2 Dom. XV. S. Estéban rey de Hungría, y s. Antolino ob. y mr. <i>patron de Palencia y de Leganés</i> . Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa. En Valencia se celebra á Ntra. Señora de la Correa y Ntra. Sra. del Puig.		6 31
	Sale la CANICULA.		
5 28	3 Lun. S. Sandalio mr., sta. Eufemia v. y s. Ladislao rey.		6 29
5 29	4 Mart. Sta. Cándida viuda, santas Rosalia y Rosa de Viterbo vgs.		6 28
5 30	5 Miér. S. Lorenzo Justiniano, s. Rómulo mr., sta. Obdulia, y la traslacion de s. Julian, ob. de Cuenca.		6 25
5 31	6 Juev. San Eugenio ob. y compañeros mártires.		6 23
5 32	7 Vier. Sta. Regina v. y m., s. Pánfilo ob., y s. Clodoaldo presb.		
	Abstinencia en Madrid.		
5 33	8 Sáb. <i>Fiesta</i> . La Natividad de Ntra. Señora y s. Adrian mr.		6 21

5 34	9	Dom. XVI. El Dulce nombre de María, Sta. María de la Cabeza, s. Estraton y s. Gorgonio mr.	6 20
		☾ Luna nueva á la una y 59 m. de la madrugada en Virgo.—Vario.	
5 35	10	Lun. S. Nicolás de Tolentino, y s. Pedro de Monzon.	6 18
5 36	11	Mart. S. Proto y s. Jacinto hermanos mrs. y s. Vicente abad.	6 16
5 37	12	Miér. S. Leoncio, s. Lesmes y comps. mártires.	6 15
5 38	13	Juev. S. Felipe y comps. mrs., san Eulogio ob. y s. Ligorio mr.	6 13
5 39	14	Vier. La exaltacion de la Santa Cruz y s. Materno ob.	2 11
5 40	15	Sáb. S. Nicomedes mr., sta. Melitina mr., y sta. Eutropia viuda.	6 10
5 41	16	Dom. XVII. Los dolores gloriosos de Ntra. Sra. s. Cornelio p. y mr. s. Cipriano obispo, s. Rogelio mr. y sta. Eufemia vírgen.	6 8
5 42	17	Lun. La impresion de las llagas de san Francisco de Asís, san Pedro de Arbués y s. Lamberto ob.	6 6
		☾ Cuarto creciente á las 3 y 13 m. de la mañana en Sagitario —Lluvias.	
5 43	18	Mart. Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.	6 5
5 44	19	Miér. S. Genaro obispo y compañeros mrs.	6 3
		Témpora.	
5 45	20	Juev. S. Eustaquio y comps. mrs.,	6 1

		santa Cándida v. y mr. y el bto. Francisco de Posadas.		
		Vigilia.—Témpora.		
5	46	21 Vier. <i>Misa</i> . S. Mateo ap. y evangelista.	6	0
		Gala sin uniforme.		
5	47	22 Sáb. San Mauricio y comps. mrs.	5	58
		Témpora		
		Sol en Libra.—OTOÑO.		
5	48	23 Dom. XVIII. S. Lino p. y mr. y las santas Tecla, Jántipe y Polijena, vgs. y mrs.	5	56
5	49	24 Lun. Ntra. Sra. de las Mercedes, y el bto. Dalmacio Monner.	5	55
		☾ Luna llena á la una y 51 m. de la tarde en Aries.—Lluvias.		
5	50	25 Mar. San Lope ob., y sta. María de Cervellon.	5	53
5	51	26 Miér. S. Cipriano, sta. Justina vg. y san Crescencio mrs.	5	51
5	52	27 Juev. S. Cosme y s. Damian mrs. y s. Pelegrin ob.	5	50
5	53	28 Vier. S. Wenceslao, sta. Eustoquia vg. y mr. y el bto. Simon de Rojas.	5	48
5	54	29 Sáb. <i>Misa</i> . La dedicacion de san Miguel Arcángel, sta. Gandelía, mr. y s. Fraterno ob.	5	46
		Hoy y mañana luto de corte por el rey don Fernando VII.		
5	55	30 Dom. XIX. S. Gerónimo, dr., y sta. Sofía, viuda.	5	45

SOL	OCTUBRE.		SOL
Sale. H. M.	Tiene 31 dias.—La luna 30.		Se pon H. M.
5 56	1 Lun. El sto. Angel tutelar de España y s. Remigio ob.	5 43	
	☾ Cuarto menguante á las 5 y 54 m. de la mañana en Cáncer — Revuelto.		
5 57	2 Mart. Los Angeles Custodios, san Leodegario y s. Saturio, <i>patron de Soria</i> .	5 41	
5 58	3 Miér. S. Gerardo ab. y s. Cándido mártir.	5 40	
5 59	4 Juev. S. Francisco de Asís y san Pretonio ob.	5 38	
6 0	5 Vier. S. Atilano, <i>patron de Zamora</i> , s. Froilan, <i>patron de Leon y del obispado de Lugo</i> .	5 36	
6 1	6 Sáb. S. Bruno f., sta. Erótida mr. y s. Magno ob.	5 33	
6 2	7 Dom. XX. Ntra Sra. del Rosario. S. Márcos p. y s. Sergio y comps. mártires. En Valencia se celebra á Ntra. Sra. del Remedio.	5 35	
6 3	8 Lun. Sta. Brígida viuda, s. Demetrio mr. y sta. Reparada. En Sevilla se celebra á Ntra. Sra. de Roca-Amador.	5 32	
	☾ Luna nueva á las 4 y 43 m. de la tarde en Libra.—Nubes.		
6 4	9 Mart. San Dionisio Areopajita y compañeros mrs.	5 30	

6	5	10	Miér. S. Francisco de Borja y san Luis Beltran.	5	29
			Gala con uniforme por cumpleaños de la Reina Doña Isabel II.		
6	6	11	Juev. S. Fermin y s. Nicasio obs.	5	27
6	7	12	Vier. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, s. Félix y s. Cipriano mrs. y s. Serafin conf.	5	25
			Gala sin uniforme.		
6	8	13	Sáb. S. Eduardo rey, y los santos mrs. Fausto, Genaro y Marcial.	5	24
6	9	14	Dom. XXI. S. Calisto p. y mr. y sta. Fortunata y tres hermanas mártires.	5	22
6	10	15	Lun. Sta Teresa de Jesús, <i>compatrona de las Españas y patrona de Avila, en cuya ciudad es fiesta.</i>	5	21
6	12	16	Mar. S. Galo ab., sta. Adelaida, s. Florentin ob. y la bta. María Ana de la Encarnacion.	5	19
			☉ Cuarto creciente á las 9 y 9 m. de la noche en Capricornio.—Frios.		
6	13	17	Miér. Sta. Eduvigis viuda, santa Mamelta mr. y san Andrés de Candía.	5	18
6	14	18	Juev. S. Lucas Evangelista y san Atenodoro mr.	5	16
6	15	19	Vier. S. Pedro de Alcántara y sta. Rosina. v.	5	15
6	16	20	Sáb. Sta. Irene v. y mr., s. Juan Cancio y s. Feliciano ob. y mr.	5	13
6	17	21	Dom. XXII. Sta Ursula y 11,000 vírgenes mrs. y s. Hilarion ab.	5	12

6 18	22	Lun. Sta. María Salomé, sta. Cor- dula v. y mr. y s. Melanio ob.	5 11
6 19	23	Mar. S. Juan Capistrano y s. Pe- dro Pascual ab. En Cádiz se cele- bra á s. Servando y s. German, <i>pa- tronos de dicha ciudad</i> . En Valen- cia se celebra á s. Luis Beltran.	5 9
☾ Luna llena á las 11 y 58 m. de la noche en Tauro.—Vientos.			
6 20	24	Miér. S. Rafael Arcángel, s. Ber- nardo Calvo y s. Martirian obs. <i>Este último es patron de Bañolas.</i>	5 8
6 21	25	Juev. S. Crisanto, sta. Daría, san Crispin, s. Crispiniano y s. Frutos, <i>patron de Segovia</i> ; y la dedicacion de la Sta Iglesia Catedral de To- ledo.	5 6
6 23	26	Vier. S. Evaristo p., s. Florencio, s. Luciano y s. Marciano mrs.	5 5
6 24	27	Sáb. Stos. Vicente, Sabina y Cris- teta, mrs. de Avila. Vigilia.	5 4
6 25	28	Dom. XXIII. S. Simon y s. Judas Tadeo apóstoles y sta. Cirila v. y mártir.	5 3
6 26	29	Lun. S. Narciso ob., sta. Eusebia v. y mr. y s. Cenobio presbítero y mártir.	5 1
6 27	30	Mar. S. Cláudio y comps. mrs.	5 0
☾ Cuarto menguante á las 2 y 30 m. de la tarde en Leo — Buen tiempo			
6 28	31	Miér. S. Quintin, s. Nemesio y su hija sta. Lucila mrs.	4 95

SOL Sale. H. M.	NOVIEMBRE. Tiene 30 dias.—La luna 29.	SOL Se pon H. M.
6 29	1 Juev. <i>Fiesta</i> . La festividad de todos los Santos.	4 57
6 31	2 Vier. La conmemoracion de todos los fieles difuntos, sta. Eustoquia v. y s. Victoriano ob. mrs.	4 56
	Jubileo en todas las parroquias	
6 32	3 Sáb. S. Valentin presb., los innumerables mrs. de Zaragoza, y san Armengol ob., <i>patron del obispado de Urgel</i> .	4 55
6 33	4 Dom. XXIV. S. Cárlos Borromeo, sta Modesta v., y s. Próculo mr.	4 54
	Gala sin uniforme.	
6 34	5 Lun. S. Zacarías y sta Isabel, padres de s. Juan Bautista.	4 53
6 35	6 Mar. S. Severo ob., s. Leonardo conf., s. Vinoco abad y san Félix monge.	4 52
6 36	7 Miér. S. Florencio ob., s. Antonio y comps. mrs.	4 51
	☾ Luna nueva á las 10 y 10 m. de la mañ na en Escorpio.—Lluvias.	
6 38	8 Juev. S. Severiano y comps. mrs. y s. Godofredo ob.	4 50
6 39	9 Vier. S. Teodoro, s. Sotero y san Ursino, mrs., y la dedicacion de la iglesia del Salvador en Roma.	4 49

4	40	10	Sáb. S. Andrés Avelino conf., san Probo ob., sta. Teotista v. y santa Florencia v.	4	48
6	41	11	Dom. XXV. El patrocinio de Ntra. Sra., S. Martin ob., <i>patron del obispado de Orense.</i> y s. Menas solitario.	4	47
6	42	12	Lun. S. Martin p., s. Millan, san Diego de Alcalá y s. Emiliano presbítero.	4	46
6	43	13	Mar. S. Estanislao de Koska, san Eugenio III, arz. de Toledo, y san Homobono.	4	45
6	45	14	Miér. S. Serapio mr., y s. Lorenzo obispo.	4	44
6	46	15	Juev. S. Eugenio I, arz. de Toledo, <i>patron de su arzobispado (fiesta en todo él)</i> y s. Leopoldo.	4	43
☉ Cuarto creciente á la una y 52 m. de la tarde en Acuario.—Frios.					
6	47	16	Vier. S. Edmundo ob. y s. Rufino y comps. mrs.	4	43
6	48	17	Sáb. S. Acisclo y santa Victoria mrs., sta. Gertrudis la Magna v., y s. Gregorio Taumaturgo.	4	42
3	49	18	Dom. XXVI. S. Roman mr., san Máximo ob. y s. Odon ab.	4	41
3	50	19	Lun. Sta. Isabel reina de Hungría y s. Crispin ob. de Ecija y mr.	4	40

Gala con uniforme por los dias de la Reina doña Isabel II y de su augusta hija la Infanta.

6	52	20	Mar. S. Agapito mr., s. Félix de Valois y s. Dacio ob.	4	40
6	53	21	Miér. La presentacion de Nuestra Señora, s. Honorio, s. Eutiquio, s. Rufo y s. Estéban mrs.	4	39
6	54	22	Juev. Sta. Cecilia v. y mr.	4	38
Sol en Sagitario.					
☾ Luna llena á las 10 de la mañana en Tauro.—Frios.					
6	55	23	Vier. S. Clemente p. y sta. Lucrecia mr.	4	38
6	56	24	Sáb. S. Juan de la Cruz, s. Crisógono, sta. Flora y sta. María mrs.	4	37
6	57	25	Dom. XXVII. Sta. Catalina v. y s. Erasmo mrs.	4	37
6	58	26	Lun. Los desposorios de Nuestra Señora, y san Pedro Alejandrino mártir.	4	36
6	59	27	Mar. S. Facundo y s. Primitivo mrs. y s. Máximo ob.	4	36
7	1	28	Miér. S. Gregorio III p. y Santiago de la Marca.	4	36
Gala con uniforme por cumpleaños del príncipe de Asturias.					
7	2	29	Juev. S. Saturnino ob., <i>patron de Pamplona</i> , y sta. Iluminada.	4	35
Vigilia.					
☾ Cuarto menguante á las 2 y 50 m. de la madrugada en Virgo.—Revuelto.					
7	3	30	Vier. <i>Misa</i> . S. Andrés ap. y las stas. Maura y Justina vírgs. y mrs	4	35

SOL	DICIEMBRE.		SOL
Sale. H. M.	Tiene 31 días.—La luna 30.		Se pon H. M.
7 4	1	Sáb. S. Eloy ob. de Noyon, santa Cándida y sta Natalia viuda.	4 35
7 5	2	Dom. <i>I de Adviento</i> . Sta. Bibiana v. y mr., sta. Elisa, san Ponciano mr., y s. Pedro Crisólogo.	4 34
Ciérranse las velaciones.			
7 6	3	Lun. S. Francisco Javier, <i>patron de Navarra en cuyo reino es fiesta</i> , S. Claudio y sta. Hilaria mrs.	4 34
7 7	4	Mar. Sta. Bárbara, v. y mr.	4 34
7 8	5	Miér. S. Sabas ab., s. Anastasio mr. y s. Dalmacio ob.	4 34
7 9	6	Juev. S. Nicolás de Bari arz. de Mira y sta. Asela v.	4 34
7 9	7	Vier. S. Ambrosio y s. Urbano ob. y s. Martin ab.	4 34
Abstinencia en Madrid.			
☉ Luna nueva á las 3 y 10 m. de la mañana en Sagitario.—Nieves.			
7 10	8	Sáb. <i>Fiesta</i> . La Inmaculada Concepcion de Ntra. Sra., <i>patrona de España y de sus Indias</i> .	4 34
7 11	9	Dom. <i>II de Adviento</i> . Sta. Leocadia v. y mr., s. Próculo ob. y sta. Gorgonia.	4 34
7 12	10	Lun. Ntra. Sra. de Loreto, s. Mel-	4 34

		quiades p. y mr. y sta. Eulalia de Mérida, <i>patrona del obispado de Oviedo: fiesta en todo él.</i>		
7	13	11 Mart. S. Dámaso p., s. Eutiquio mr. y s. Sabino ob.	4	34
7	14	12 Miér. La aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, s. Donato y comps. mrs.	4	34
7	14	13 Juev. Sta Lucía v. y mr., sta. Otilia y el bto. Juan de Marinonio.	4	34
7	15	14 Vier. S. Nicasio ob., sta. Eutropia, s. Epiridon ab. y s. Arsenio mr.	4	35
7	16	15 Sáb. S. Eusebio ob. y mr. y san Valeriano ob.	4	35

☽ Cuarto creciente á las 4 y 28 m. de la mañana en Piscis.—Frios.

7	17	16 Dom. <i>III de Adviento.</i> S. Valentin y comps. mrs. y s. Adon. arz.	4	35
7	17	17 Lun. S. Lázaro ob. y mr. y s. Francisco de Sena.	4	35
7	18	18 Mart. Ntra. Sra. de la O. <i>patrona de Pontevedra</i> , y s. Graciano ob.	4	36
7	19	19 Miér. S. Nemesio mr.	4	36

Témpora.

Gala sin uniforme por cumpleaños de la Infanta doña Maria Isabel Francisca.

7	19	20 Juev. Sto Domingo de Silos ab. y s. Julio mr.	4	37
---	----	--	---	----

Vigilia.

7	20	21	Vier. <i>Misa</i> . Sto. Tomás ap., y san Glicerio mr.	4	37
Témpora.					
☾ Luna llena á las 8 y 19 m. de la noche en Géminis.—Nieves.					
Sol en Capricornio.—INVIERNO					
7	20	22	Sáb. S. Demetrio, s. Flaviano y comps. mrs.	4	38
Témpora —Vi-sita general de cárceles.—Se cierran los tribunales.—Gala sin uniforme.					
7	21	23	Dom. <i>IV de Adviento</i> . Sta. Vitoria v. y mr. y san Sérvulo.	4	38
7	21	24	Lun. S. Gregorio presb y s. Delfin obispo.	4	39
Vigilia con abstinencia de carne.					
7	21	25	Mart. <i>Fiesta</i> . La Natividad de Ntro. Señor Jesucristo y sta. Anastasia mártir.	4	39
7	22	26	Miér. <i>Fiesta</i> . S. Estéban proto-mártir, s. Marino mr. y s. Arquelao ob.	4	40
7	22	27	Juev. <i>Misa</i> . S. Juan Apóstol y evangelista y sta. Nicereta v.	4	41
7	23	28	Vier. <i>Misa</i> . La Degollacion de los stos. Inocentes.	4	41
☾ Cuarto menguante á las 8 y 7 m. de la noche en Libra.—Escarchas.					
7	23	29	Sáb. Sto. Tomás Cantuariense y s. Trófilo ob.	4	42
7	23	30	Dom. La traslacion de Santiago ap. y s. Sabino y comps. mrs.	4	43
7	23	31	Lun. <i>Misa</i> . S. Silvestre p. y santa Coloma vg. En Valencia se celebra á Ntra. Sra de la Leche.	4	44

JUICIO DEL AÑO.

Niñas, las de esbelto talle,
 las del corazon ardiente,
 las de los ojos de fuego
 y las del seno de nieve.
 Ya estais viendo lo que pasa
 y ya veis como sucede
 que si se nos larga un año
 detrás de él otro año viene.
SESENTA Y CINCO famoso
 por su condenada suerte,
 se marcha con viento fresco
 y á Dios gracias, ya no vuelve.
 Año ha sido de disturbios,
 de recuerdos que estremecen,
 de garrotazos por gruesas
 y de asoladora peste.
 Los que no han muerto de un palo
 se murieron de repente,
 y entre el cólera y los médicos
 los mataron siete á siete.
 Ha habido cada homicidio
 que era cosa de esconderse,
 por temor de que algun bárbaro
 nos tumbara de un cachete.
Hubo mientes como puños,
y hubo puños como mientes;
 y llegó á tal punto el caso,
 que en cuatro ó cinco ó seis meses,
 contamos cien desafíos
 á rewolver y á florete.
 Los teatros se cerraron
 se desanimó la jente,
 y estuvimos casi todos
 á las puertas de la muerte.
 Pero en fin, la cosa marcha,

respiremos alto y fuerte,
 no hay mal que por bien no venga,
 valor! y enmiéndense ustedes.
SESENTA Y SEIS es un año
 destinado á muchos bienes:
 la abundancia será un hecho
 para el que holgar no quisiere.
 Vamos á ser muy felices
 si mis cálculos no mienten,
 y se va á quedar España
 como una balsa de aceite.
 Las niñas de quince abriles
 de diez y seis ó de veinte,
 se enamorarán el martes
 y se casarán el viernes,
 hallando en el matrimonio
 de su ventura la fuente.
 La virtud será acatada
 por débiles y por fuertes,
 y la moral ha de ser
 la que á todos nos gobierne:
 ¿y cómo no, si la luna
 es quien rige el año este?
 Almas vírgenes dichosas
 mensajeras de mercedes,
 dulces mitades del mundo
 ó hablando claro, mujeres.
 Vosotras, grato consuelo
 de los hombres que padecen,
 cariñosas compañeras
 del que enamorado os quiere.
 Sed las auras bienhechoras
 que á la dicha nos alienten,
 el año que viene es vuestro:
 ¡bendito el año que viene!

EUSEBIO BLASCO.

COQUETERÍA Y COQUETISMO.

I.

En un libro dedicado á las damas, y muy particularmente á las suscriptoras de EL ANGEL DEL HOGAR, no podemos menos de hablar algo de la moda, considerada bajo su punto de vista filosófico y saludable, y de la coquetería, madre cariñosa de aquella encantadora deidad, y la mejor amiga de nuestro sexo.

Hay quien culpa á la mujer, por dedicar todo su tiempo, ó á lo menos, la mayor parte de él, á los cuidados del tocador.

Otros se quejan, y no sin fundamento de la excesiva negligencia de sus esposas, las que, por demasiado afán por los quehaceres de su casa, descuidan del modo mas lastimoso su persona y todos los detalles de su traje.

Yo creo que unos y otros tienen razon, y que el justo medio es lo que conviene y lo que puede hacer á la mujer amable y amada.

El desórden del lujo lo introduce el coquetismo.

La coquetería es la que aconseja á la mujer la elegancia y graciosa compostura, pero con el menor dispendio posible.

Porque las palabras *coquetería* y *coquetismo* no son sinónimas, y esto es lo que vamos á probar en este artículo.

La coquetería y el coquetismo se confunden comunmente y, no obstante, son muy distintos entre sí. La primera la sienten todas las mujeres, desde que despunta la luz de su razón, y generalmente no las abandona hasta el sepulcro, aunque bajen á él á una edad muy avanzada. El segundo no se siente, se ejerce; porque, lejos de ser un sentimiento, es un sistema calculado y sujeto á reglas.

Aun hay otras muchas cosas que diferencian notablemente la coquetería y el coquetismo. La coquetería la siente, como ya dije, toda mujer, mas ó menos tiempo. El coquetismo lo ejercen únicamente las mujeres de corazón frío y de poco elevados sentimientos. La coquetería es conveniente. Ella constituye el principal encanto de la mujer. El coquetismo, por el contrario, rebaja su dignidad, y muchas veces mina, en la opinión pública, el pedestal de su virtud.

La mujer necesita conservar la coquetería para su felicidad. Porque la coquetería es una especie de conocimiento de su propio mérito, que la induce á realzarlo en cuanto puede, y á aumentarlo con mil graciosos é inocentes recursos. Puede decirse que la coquetería es un deseo constante de agradar.

La mujer virtuosa desea agradar y ser simpática, primero, á sus padres y á su esposo, y despues, por amor á ellos, á la sociedad en general. Porque una mujer buena y amante es fe-

liz, cuando las personas que ama pueden enorgullecerse de su mérito, sin que un pensamiento nebuloso vaya nunca á mezclarse en su inocente dicha. En las mujeres de alma fria, la coquetería degenera muy pronto en coquetismo, ó nace ya con ellas este gran defecto, que suele ser origen de muchas desgracias.

II.

Hay algunas mujeres dotadas de encantadora coquetería en su juventud. Todo participa de ella; sus acciones, su trage, sus palabras y hasta sus menores movimientos. Su mas vivo deseo es agradar: y yo encuentro en esa constante ocupacion del placer de los demás, algo de generoso y de tierno.

Su coquetería las hace constantemente amables y dulces. Su coquetería las inclina á cultivar todo género de habilidades, y á presentarse, aun en familia, bien y elegantemente prendidas. Pero consiguen casarse y se creen ya dispensadas de todos esos cuidados que tanto las embellecian. Visten solo algunas batas holgadas, para no molestarse; se peinan mal, y descuidan enteramente la música y el dibujo.

—Mi marido, se dicen, me amará igualmente con una bata que con el corsé puesto: con el cabello mal recogido que con un peinado en el cual tengo que emplear tres cuartos de hora: lo mismo le importa ya oirme tocar el piano, que ver-

me dormir en una butaca durante la velada mientras él escribe, ó se vá al café con sus amigos.

¡Ah, cuánto os engañais, pobres mujeres! El hombre ama siempre lo bello, y lo busca instintivamente. No sabeis las consecuencias que pueden traer os vuestro descuido y el abandono de vosotras mismas. Vuestros esposos os agradecerian que os adornáseis para ellos. Al ver que en tan poco teneis el agradarles, el primer pensamiento que les ocurre es el siguiente:

—Esta mujer se adornó únicamente para encontrar marido, y ahora que lo tiene mira mas por su egoismo, que por agradarme: quizás nunca me amó.

Este pensamiento destruye su primera ilusion, y tras de la primera caen todas las demás, como las hojas secas de un árbol.

La mujer, al perder su coquetería, se hace regañona, displicente y materialista. Pierde el gusto para todo, y llega á presentarse ante su esposo, no ya mal vestida, sino hasta súa y abandonada. Es cierto que, cuando la mujer es madre, guarda para sus hijos toda su coquetería. Es cierto que su amor materno, que su abnegacion, la embellecen á los ojos de todos.

Pero su esposo, que la vé en el interior de la casa, no se satisface con que cuide esmeradamente de sus hijos, porque el corazon del hombre necesita la virtud adornada de atractivos y no en completa desnudez. Acostúmbrase al fin

al desaseo de su mujer; pero le agrada ver á otras mujeres graciosas y elegantes, y busca su conversacion animada, sus habilidades, sus gracias; y, en una palabra, su coquetería.

¡Ay, entonces de la esposa, que ha perdido la suya, si entre esas mujeres, cuyo trato busca su marido, hay alguna que ejerza con destreza el coquetismo! ¡El edificio de su felicidad, que sufrió un rudo golpe al perder su esposo la primera ilusion, viene muy pronto á tierra para no volver á levantarse jamás! Porque habeis de saber, lectoras mias, que para el coquetismo no hay nada sagrado. Cifra su gloria mayor en atar á su carro al esposo tierno y al virtuoso padre de familia. Nada le importan á él los dolores de una esposa abandonada, la infelicidad de una familia entera. El coquetismo se nutre de lágrimas y se alimenta de gemidos. En medio de su llanto, en el insomnio de sus noches sin sueño, busca la triste esposa la causa del desvío de su esposo.

—Yo le soy fiel, dice: yo soy una buena madre de mis hijos: me olvido de mí propia para no pensar mas que en mi familia y en la prosperidad de mi casa, ¿cuál es, pues, la causa de la indiferencia que me demuestra el hombre que tanto me amaba?

¡La causa, pobres desdichadas! ¡La causa es la exageracion de esas virtudes que alegais con razon como otros tantos méritos! Si alguna de vosotras lee estas líneas, que ¡sábelo Dios! es—

cribo anhelando volveros la felicidad, acuérdesse del consejo que doy en ellas.

Una mujer nunca debe olvidarse de sí misma.

No desecheis jamás vuestra coquetería. Ella es necesaria á vuestra dicha. Ella además inclina á la virtud. La coquetería es un deseo de inspirar simpatías á los estraños y amor á las personas que amamos; y este deseo, como dije antes, modera todas nuestras malas pasiones y pone en relieve todas nuestras buenas cualidades.

La coquetería, y por consiguiente, el buen gusto, no están circunscritos solo al cuidado del traje. Se estienden tambien á la habitacion en que vivimos, á los muebles que usamos, y hasta á nuestros hábitos. La coquetería es económica. Una mujer, dotada de ella, está mas elegante con un vestido de tafetan ó linon, que otra, que la desconozca, con un traje de brocado ó terciopelo. En la primera, una flor luce toda su gracia. En la segunda, una piocha de diamantes deslucce su valor.

La habitacion que se cuida con coquetería, por sencilla y hasta pobremente alhajada que esté, tiene cierto perfume de elegancia, cierto encanto suave, que no se puede definir. Hay un no sé qué en la manera con que gradúa la luz una mujer de buen gusto, en la forma con que coloca cada mueble, que posee un atractivo inimitable, y que agrada al corazon y á los sentidos, mil veces mas que la mas fastuosa opu-

lencia, cuando está dispuesta sin tacto ni gusto.

Estas mujeres saben usar bien y convenientemente de los colores y formas en sus trages. No confunden jamás el de mañana con el de visita; el de paseo con el de sociedad; el de reuniones de confianza con el que es propósito para ir al teatro. Conocen á fondo la ciencia, tan difícil en el mundo, de dar á cada uno lo que le corresponde, y, siendo amables y espirituales, nunca se ponen en ridículo.

III.

El coquetismo no tiene la generosidad y abnegación de la coquetería. No imprime en la que lo ejerce el sello del talento, sino el de la astucia y falsedad. El coquetismo es fastuoso y deslumbrador, pero carece de ese atractivo inherente á todo aquello en que toma parte el corazón. Anhela que se le rinda tributo, no amor. Es vano; pero no sensible. Arrogante; pero no digno. El coquetismo, y no la coquetería, es lo que dá á la mujer el odioso nombre de coqueta.

El coquetismo se acompaña siempre de la presunción, y hasta los ha unido, en el título de una lindísima comedia, un aventajado y simpático escritor contemporáneo (1).

El coquetismo es intolerante, mordaz y despiadado hasta con las mismas que le dan abrigo, pues no bien los años empiezan á escribirse en

(1) El Sr. D. Francisco Flores Arenas.

su frente con amargos y helados caracteres, las abandona sin dejarles otra cosa que vacío y soledad. Porque el coquetismo espanta al matrimonio, en vez de atraerlo, como la coquetería. La pobre mujer, en quien hace presa, adquiere por él una patente de malos sentimientos y de no buena moral.

Por eso muy pocos quieren á la coqueta para depositaria de su honor, ni para madre de sus hijos: y como, además, el coquetismo es muy dispendioso, huyen de él hasta los viejos avaros, achacosos y regañones, que se creen bastante fuertes para guardar su honra por sí solos, que ya no esperan hijos, y que renuncian á la dicha de tener una compañera por no derrochar sus caudales.

El coquetismo es el que usa los afeites, los contoneos ridículos, las posturas indecorosas. El séquito del coquetismo es la vanidad, la inmodestia, el egoismo, la ambicion y hasta la crueldad: pues cruel llamo yo á la mujer que se complace en sembrar esperanzas en juveniles corazones, para desgarrarlos despues con un desengaño, que, segun el temple del que lo sufre, suele tener consecuencias mas ó menos funestas. Porque así como un desengaño puede hacer coqueta á la mujer, así tambien un desengaño, en amor, puede ahogar en el corazon del hombre todos sus buenos y generosos instintos.

Generalmente se vé que una mujer coqueta elige, para casarse, á una persona rica, aunque

le doble la edad, ó sea deforme y ridícula: porque para las coquetas no hay mas ídolo que los goces de la vanidad y del lujo: su corazon es mudo y helado. Las coquetas son generalmente las que dejeneran en mujeres desaseadas y poco cuidadosas de sí propias.

Entre estas hay muchas que descuidan igualmente su casa y su familia y se abandonan á una existencia de comodidades y enteramente egoista, para indemnizarse de los cuidados que les costó el adquirir el marido y la posicion social que ambicionaban.

IV.

La coquetería digna y bien entendida debe acompañar á la mujer hasta en su ancianidad.

De mí sé decir que cautiva mis ojos una señora anciana vestida con la severa elegancia correspondiente á su edad, y que se dá aquel decoro, que tanto realza la dignidad de los años.

Yo recuerdo, aun llena de enternecimiento, á mi abuela paterna; dama, que habia pasado la mitad de su vida en el palacio de nuestros reyes, y á quien los años no habian quitado nada de su amable dignidad.

Cuando, á la muerte de su esposo, médico de cámara del rey Fernando VII, dejó la corte, se retiró á una provincia, y vivia en una casa muy modesta y sin mas servidumbre que dos criadas;

allí dividía su vida entre su religion y yo, que era su amor mas tierno sobre la tierra.

Mis ojos se llenan de lágrimas, al recordarla en este instante sentada en un cómodo sillón, vestida de seda negra ó gris, y delante de un pequeño velador, que contenía sus libros de oraciones, en tanto que yo jugaba á sus piés, sentada sobre la alfombra.

Todo en mi buena y anciana mamá era decoroso y de buen gusto. Su casita alegraba el corazón, y no había en ella otra cosa que coartase mi confianza, que el gran retrato de mi abuelo, vestido con su magnífico uniforme de proto-médico general de los ejércitos de mar y tierra, con el sombrero adornado de plumas blancas en la mano, y el pecho lleno de encajes y condecoraciones, y que me miraba fijamente donde quiera que me pusiese.

Nunca ví, en casa de mi abuela, un mueble de mal gusto. A pesar de poseer riquísimas joyas, jamás la ví hacer uso mas que de unos pequeños zarcillos de diamantes, y de la caja de oro guarnecida de pedrería, donde guardaba el rapé, y que había pertenecido á su esposo.

Pero su cuello, sus mangas y su papalina de encajes, eran de un gran valor y de una deslumbradora limpieza. No recuerdo habervisto jamás la coquetería de la ancianidad mas dignamente representada que en mi abuela, y por eso hablo de ella aquí como una muestra de que la coquetería, bien entendida, nunca llega á ser ridícula.

¡Séame lícito, ademas, rendir un tributo de amor á la noble señora, que era dos veces mi madre, y que me amó con tanto extremo sobre la tierra que aun hoy la invoco en mis aflicciones, para que me proteja desde el cielo, á donde deben haberla conducido sus virtudes!

La coquetería, mis amadas lectoras, es una dulce amiga, que embellece nuestra vida y la de todos los seres que nos rodean, y á la cual, lejos de rechazar ó desconocer, debemos amar, haciendo de ella nuestra compañera inseparable.

Ella da encanto á nuestra casa, elegancia á nuestros trages y belleza á nuestra fisonomía.

Ella es una hada bienhechora, que nos proporciona el amor de las personas, que nos son queridas, y nos sonríe siempre.

El coquetismo es un mónstruo detestable que se traga nuestros buenos instintos, y que nos hace aborrecibles á todos, porque, al invadir el corazon, le endurece.

La coquetería es amiga de la virtud. El coquetismo es su enemigo mas implacable. En una palabra, la coquetería es la base de la dicha y el sosten de todas las bellas cualidades de la mujer. El coquetismo es el prólogo de su prostitucion, que tiene, por epílogo, el abandono y el desprecio de todos.

Maria del Pilar Sinués de Marco.

LA CASERITA DE ARRONA.

I.

Cantando va sus amores
 Al despuntar la alborada
 La caserita de Arrona
 Caminito de Zumaya,
 Y á sus cantares responden
 Las aves en la enramada
 Y el Uróla en la llanura
 Y el *mutillá* en la montaña
 Sus rubias trenzas de pelo
 Flotan al soplo del aura
 Y sus megillas hermosas,
 Que arquea sonrisa plácida,
 Claveles de Donostia
 Parecen en lo encarnadas.

II.

—Ay, caserita de Arrona,
 No tornes á la montaña,
 Que las ventiscas del Hirnio
 Morena pondrán tu cara!
 —Tengo padres en la aldea.
 —Tendrás en la villa galas.
 —Allí hay quien me da su mano
 —Y aquí quien te da su alma.
 —Señor, en los caseríos
 Suele cantarse esta *canta*:
 •Acuérdate de la hormiga
 Si de volar tienes ánsias,
 Que hasta el cuerpecito pierde
 Cuando le nacen las alas!•

ANTONIO DE TRUEBA.

EL PRIMER DEDAL (1).

I.

Existen en el mundo enemistades y antipatías irreconciliables, han existido siempre, y todo hace creer que existirán hasta la consumación de los siglos. El perro y el gato, la araña y la mosca, el dedal y las agujas, etc. etc., son otras tantas pruebas de aquella verdad.

El dedal es el escudo de la costurera, el protector del trabajo, la egida de los dedos laboriosos: pero apesar de que todo el mundo vé la incompatibilidad que existe entre la aguja y el dedal, que forman juntos parte esencial de la caja de labor, no es conocido, sin embargo, el origen del ódio que mutuamente se profesan estos dos instrumentos del trabajo.

Timoteo Trimm se ha arriesgado á escribir, á su manera, esta leyenda popular, y yo me arriesgo á españolizarla, á mi manera tambien, para que mis lectoras sepan una historia mas.

II

En los felices tiempos de trovadores y caballeros andantes; cuando los enamorados cantaban dulces y poéticos romances al pié de las ventanas de sus dulceineas, existia en las provincias Vascongadas

(1) Este cuento forma parte de un libro que, con el título de *Cuentos para las niñas*, se publicará en breve.

una linda joven llamada Fernanda... ¡Cómo la habríais amado, queridas lectoras, si la hubiérais visto durante toda la semana trabajar sin levantar mano para socorrer á su anciana madre unas veces, y otras para poder el domingo lucir su vestido nuevo, ó un pañuelo, ó unos pendientes, en el baile de la plaza del pueblo! No alzaba la vista de la obra por no perder un punto, y aunque se hubiera bailado en su mismo cuarto, su mano infatigable no habria dejado la tarea.

Es preciso que os advierta que Fernanda cosía sin dedal porque aun no se habian inventado.

Cuentan, pues, que aquellos profundos y sombríos barrancos eran, en aquel tiempo, el sitio escogido por las brujas y los fantasmas, y que allí disponian sus maquiavélicos planes para hacer rabiar á los niños y á las muchachas.

Era una noche oscura y fria del mes de octubre y habia en el misterioso valle de Zugarramurdi gran reunion de espíritus malignos, entre los cuales se distinguia uno vestido á la última moda, y al que se le hubiera tomado por un buen señor á no vérsese asomar dos cuernos rojos por debajo de su sombrero de anchas alas.

Este señor tenia á su lado un soberbio caballo negro que llevaba herraduras de oro y echaba fuego por las narices.

El caballero vestido á la última moda era el diablo á quien se le habia improvisado un trono formado de grandes legajos de papeles, que contenian millones de falsificaciones, y un sillón de retazos que habian llevado muchos sastres, claveteado, así como el trono, con monedas falsas.

—Vamos á ver, muchachos, exclamó el gefe, ¿cómo vamos de negocios?

—Así, así, dijo uno: vengo de Madrid donde no nos faltan amigos.

—Así, así, contestó otro; yo vengo de París donde no faltan negocios.

—Así, así, repitió un tercero: yo vengo de Italia, y dicho se está que debajo de aquel cielo tan limpio se hacen cosas muy sucias.... no tengo mas que decir.

De esta manera, poco mas ó menos, fué cada uno dando cuenta de sus obras, pero el diablo mayor, que ya se habia mostrado impaciente al oír al segundo, no pudo sufrir mas, y dando una patada terrible en el suelo exclamó hecho una furia:

—¡Ignorantes, insensatos, bobos, estúpidos, animales!! ¿Os he arrojado yo al mundo para que trabajéis tan mal?

—¿Qué hay, pues, que hacer?

—Despreciar los viles guijarros del camino, y los granos de arena de la playa, y los átomos del polvo, y cazar el diamante.

—¡El diamante!.. Y ¿dónde está?

—Mirad, dijo Satanás, allí.

Y estendiendo su mano derecha mostró á sus sectarios un espléndido cuadro.

Era una habitacion situada en el piso principal de una modesta casa, que formaba parte de un cercano caserío. En un lado se veían atadas en haces las rubias espigas de trigo entre las que languidecían algunas flores que habían sido cortadas al mismo tiempo que aquellas, y en el lado opuesto se distinguía una humilde, pero limpia cama, y una joven de diez y seis años, blanca como la nieve y rubia como el oro, durmiendo, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Los duendes y los diablejos lanzaron grandes aullidos de admiración.

—¡Torpes, borricos! exclamó el diablo presidente: ahí teneis la perla que es preciso robar: ahí teneis una conquista digna del infierno.

—Trabajaremos, contestaron los espíritus.

Y la bandada diabólica se dispersó porque se acercaba el día y la aurora venia delante de él alfombrando el camino con brillantes nubes de oro y plata.

III.

Cuando Fernanda estaba trabajando aquella mañana, oyó á un trovador que cantaba en la calle con voz suave y armoniosa:

«Tienes dos ojos, Fernanda,
brillantes como luceros,
cuando me miran n.e matan,
y no viéndolos me muero.

La de los negros ojos,
dulce Fernanda,
deja el trabajo y mira
por la ventana.

¡Si me quisieras,
blason, cetro y corona
para ti fueran!»

Fernanda no hizo caso de canciones y siguió co-siendo como si nada hubiera oído.

A los pocos instantes le pareció oír el canto del ruiseñor en los árboles vecinos, y que sus ecos melodiosos se convertían gradualmente en acentos humanos, y creyó oír:

«Si mi voz no te conmueve
ni mis suspiros profundos,
fácil será que aquí encuentres
antes de mucho un difunto.

La de los negros ojos,
dulce Fernanda,
deja el trabajo y mira
por la ventana:
•que los amores,
son mas dulce tarea
que las labores»

La infatigable Fernanda no levantó siquiera la cabeza.

Entonces una tercera voz llegó á sus oídos, dura, chillona y amarga, que cantó:

«Asómate, hermosa y mira
de esa tu ventana al pie
á un anciano desvalido
que muere de hambre y de sed.

La de los negros ojos,
dulce Fernanda,
deja la aguja y mira
por la ventana,
que el dar limosna
es propio de almas nobles,
y generosas.»

—¡Dios mio! exclamó Fernanda, ¡es un pobrecito!... Allá voy, allá voy.

Y dejando la tela y la aguja, tomó de su bolsillo la última moneda que tenía y la tiró por la ventana.

Al ruido que hizo el metal en las piedras de la calle, viéronse volar multitud de sombras microscópicas: eran los diablos que huían espantados ante la piedad de la jóven.

Ésta no vió al asomarse, mas que á un viejecito

en traje de peregrino, medio muerto de fatiga. Le hizo seña para que esperara, y á los pocos instantes bajó á su encuentro.

—Tome usted, buen peregrino, pan blanco, queso fresco, y este poquito vino que he guardado desde el día de mi santo.

—¡Gracias, hermosa jóven! respondió el pobre, pero ¿qué podré yo ofrecerte en recompensa?

—Su bendicion.

—¡Bendito seas, ángel consolador! pero quiero añadir algo.

—¿Qué?

—Una de estas conchas que traigo de playas muy lejanas, y que yo mismo he tocado en el sepulcro de Jesus.

—Agradezco el recuerdo, buen peregrino, y lo conservaré siempre.

Mientras Fernanda daba gracias al anciano, este descosió de su esclavina una concha, lindo fenómeno acuático, parda por fuera, rosada y blanca por dentro, de forma octógona y perfectamente cóncava, pero pequeñita como media peseta, y la dió á la jóven diciendo:

—Guarda esto, hija mia; es una curiosidad que no se encuentra en las playas de vuestro mar cantábrico, y conserva con ella, generosa jóven, mi eterno agradecimiento.

Despues que el anciano recuperó sus abatidas fuerzas con los donativos de Fernanda, tomó su báculo y desapareció, mientras aquella volvió de nuevo á la obra.

IV.

Convencido Satanás, que habia presenciado la

escena desde un árbol, de que ni las seducciones del amor, ni las tentaciones de la naturaleza, habían sido bastantes para apartar á la jóven de sus deberes, dijo para su capote:

—Ya sé yo que el remedio mejor contra las seducciones es el trabajo, y que las mujeres ocupadas son capaces de vencerme á mí y á mis satélites, por listos que sean; de manera que si no echo mano de la ociosidad, malo veo el negocio. Es preciso, pues, hacer de modo que esta chica no trabaje.

¿Qué creéis que hizo entonces Satanás, queridas lectoras? Penetró bonitamente en el cuarto de Fernanda y se puso á afilar por junto al ojo las agujas, valiéndose para esta operacion del azufre y de otros secretos químicos conocidos solamente en el inferno, y aguzó cuanto pudo todas las que encontró, de tal manera, que trabajo le daba yo al sastre que cosiera con ellas.

Despues que concluyó el diablo su endemoniada tarea, tomó las de Villadiego por el agujero de la llave, y fué á hacer otro tanto en los caseríos de las cercanías, temiendo que Fernanda, no pudiendo coser con sus agujas, las pidiese prestadas á sus vecinas.

Cuando estas quisieron al otro dia empezar su trabajo, se encontraron conque no podian, y algunas, que probaron, se ensangrentaron los dedos, y mancharon las telas que trataban de coser, de manera que casi todas aquellas chicas echaron en hora mala el trabajo, y se pusieron á leer novelas traducidas del francés, ó á mirarse al espejo y contemplar y admirar la belleza de sus facciones.

—¡Hola! ¡hola! dijo Satanás que estaba escondido detrás de una cortina, ya va saliendo lo que yo me figuraba: al ocio sigue la vanidad, veneno sin anti-

doto que perdió á Eva, á pesar de que hacia tan poco tiempo que habia salido de manos del Criador.

La hermosa Fernanda se puso á coser, y su aguja se clavó sin piedad en sus dedos, hiriéndolos cruelmente.

—¡Es extraño esto! ¡nunca me ha sucedido cosa igual!

Y abrió su caja para tomar otra aguja, creyendo encontrar, cambiando, algun consuelo; ¡inútil! la punta afilada y terrible se clavaba sin compasion en aquellos deditos blancos y delicados, de los cuales brotaban gotas de sangre, como granos de coral que corrian por sus manecitas de ángel.

Pero no bastó el dolor para distraer del trabajo á la vírgen cristiana que continuó cosiendo y martirizándose.

Furioso el diablo al ver aquella tenaz resistencia, se acercó callandito y se metió debajo del costurero; y, con sus uñas de demonio, descosió en un santiamen todo lo que Fernanda habia cosido con tantas angustias; y cuando la pobre chica creyó que habia concluido, se encontró con que no habia empezado todavia.

V.

Tal vez penseis, lectoras mias, que Fernanda echó tambien enhoramala el trabajo, y se marchó á averiguar con sus vecinas en qué consistia que las agujas pinchaban y que el trabajo no se hacia aquella mañana. Pues no hizo tal: la laboriosa jóven alzó la vista y fijó sus miradas suplicantes en un objeto que habia visto ya cien veces con el mismo respeto, pero con menos atencion quizás.

Vió en un cuadro que colgaba de la pared, ador-

nado con frescas flores, que ella misma habia cogido al amanecer, una imagen de la vírgen de los Dolores, que mostraba con una mano su corazon traspasado, y con la otra el espacio: en sus ojos se retrataba la resignacion; su boca parecia sonreir, apesar de los sufrimientos de su alma, y su túnica, verde esmeralda, estaba en algunos puntos salpicada con gotas de su preciosa sangre.

—¡Madre mia! exclamó Fernanda, entiendo lo que quieres decirme. Sí, nada son las penas de esta vida, y hasta las debemos sufrir con gusto, si las comparamos con las que tu padeciste al ver morir á tu hijo en tus brazos por nosotros!

Y diciendo mentalmente esta tierna oracion, Fernanda empezó otra vez á coser sin impaciencia y sin cólera.

El demonio hizo un gesto diabólico debajo del costurero.

—¿Se ha de burlar de mí esta chiquilla? dijo, retorciéndose los bigotes. ¡Estaría de ver!

La aguja heria siempre, la sangre corria, la tela parecia una sábana de leche sembrada de hojas de rosa, y el valor de la inocente vírgen se debilitaba porque sus dedos se habian convertido en una espantosa carnicería.

Entonces la desolada doncella volvió á mirar angustiada y suplicante á la vírgen, y viendo que la sangre de sus dedos corria en abundancia, quiso buscar algo para detenerla, y lo primero con que tropezó fué con la concha del buen peregrino. La tomó y metió en ella el mas herido de sus dedos, diciendo:

—Esta bendita concha detendrá la sangre y curará las llagas, porque ha sido tocada por el buen peregrino en el sepulcro de Cristo.

La conchita ajustaba perfectamente al dedo de Fernanda, y la sangre cesó de correr. Entonces la jóven que no sabia estar un momento ociosa, probó á empujar la aguja con la concha y vió, con santa alegría, que la afilada punta se detenía en las estrías de aquella masa dura como el diamante.

—¡Gracias, virgen santa! ¡gracias, buen peregrino! exclamó Fernanda que empezó á coser rápidamente, sirviéndole de escudo invulnerable, contra las agujas infernales, la concha santa.

Satanás, que vió aquello, se mordió los labios, como si la aguja le pinchara á él en las orejas; y quiso hacer pedazos la concha que tan mal tercio le hacia: pero tuvo que huir dando bufidos, rechinando los dientes y maldiciendo como un condenado, ante aquel dedal consagrado por el buen peregrino en la tumba del Salvador.

Ya sabeis, pues, lectoras mías, el origen del dedal y tambien que el trabajo continuo y la constante ocupacion son las mejores armas contra los peligros de que estais rodeadas frecuentemente, sobre todo, las que son, como vosotras, jóvenes y bonitas.

JERÓNIMO LAFUENTE.

GLORIAS DEL MUNDO.

—

Esmeralda, zafir, ópalo y rosa,
púrpura, nieve y oro, veis, zagalas,
que aparenta lucir entre sus galas
esa linda y coqueta mariposa.

Cuando revolotea caprichosa
y sobre alguna flor tiende las alas,
parece que le dice: «No me igualas;
soy mas feliz que tú, soy mas hermosa.»

Y esa que veis tan vana y esplendente,
ayer gusano fué: del cieno inmundo
no levantaba su asquerosa frente.

Dios quiso alzarla con saber profundo:
mañana será polvo solamente.
¡Ved lo que son las glorias en el mundo!

MICAELA DE SILVA.

CARTA

ACERCA DEL MATRIMONIO.

DIRICIDA Á LA

Sra. Doña Maria del Pilar Sinués de Marco.

Mi buena y escelente amiga: aunque escaso de tiempo, voy á tratar de cumplir, del mejor modo que me sea posible, el compromiso que he contraído con usted de escribir algo para su almanaque del año próximo. Recuerdo en este momento las dulces veladas del anterior invierno, y recuerdo tambien algunas de las importantes cuestiones que en aquella reunion de confianza se agitaban. Mi fuerte era entonces hablar de la muger, examinar sus cualidades, aquilatar sus prendas, y encarecer hasta lo sumo sus nobles títulos y grandes merecimientos; como si me prometiera, en mi buen deseo, hacer de este sér debil, sensible y delicado, pero frágil, el ideal perfecto de la aspiracion humana. Así mi corazon sentia, y mi pobre y difícil palabra lo explicaba.

Continuando, pues, en mi tema favorito, voy á hablar á usted del matrimonio, lazo santo que une al hombre con la muger, y cuyo primer nudo, origen de todas las sociedades, lo formaron nuestros primeros padres Adan y Eva, colocados por Dios en la deliciosa mansion llamada Paraíso. No hay para qué, ni sería propio de este lugar, que yo tratara ahora de manifestar á usted la multitud de encontradas opiniones que sostienen y han sostenido

siempre algunos filósofos extravagantes, al ocuparse de la familia. Ni el divino Platon, estableciendo la comunidad de las mugeres, ni Mahoma y sus sectarios, ni los que, en opuesto sentido, han llenado la tierra con sus peregrinas y absurdas teorías, convencerian, amiga mia, á ninguna de esas bellas y delicadas jóvenes, de la utilidad y conveniencia de disputarse entre ellas el corazon de su prometido esposo, ni el alma de su galan amante. Hay ciertos principios que en la práctica, sobre todo, son horribles, y en esto creo interpretar perfectamente la acertada opinion de todas las españolas. Y en verdad, que, aparte otros inconvenientes, la educacion de la familia, su bienestar y tranquilidad, la buena organizacion de las sociedades, exigen imperiosamente que nos ajustemos en esto, como en todo, á las infatigables reglas y sábios preceptos establecidos por el mismo Dios. Esto no tiene vuelta.

Pero he observado frecuentemente que la muger empieza muy pronto á pensar en el matrimonio, que suele ser su general aspiracion, si bien he advertido, con dolor, que muy pocas son las jóvenes que meditan en los santos deberes que impone este sagrado yugo, y rarísimas las que han recibido una educacion conveniente para llegar al único fin que debe guiarlas, que es labrar la felicidad de su marido, y asegurar la ventura de la familia.

No tengo espacio, mi querida amiga, para esponder todas las consideraciones que se me ocurren sobre este importante y gravísimo punto; pero procuraré condensarlas en lo posible, por ser una doctrina de muy útil aplicacion, y cuyos preceptos, si en mi mano estuviera, quedarian grabados profundamente en el corazon de todas las jóvenes que

aspiran á engalanar su frente con la hermosa corona nupcial.

Ante todo, permítame usted que intente delinear á grandes rasgos, los caractéres de uno y otro sexo, sus principales cualidades, sus opuestos gustos y sus marcadas diferencias. El hombre es el jefe absoluto de la familia; pero es á la vez escudo de su defensa, y su cariñoso y noble protector. La Providencia le ha dotado en abundancia de condiciones apropósito para ejercer, cual corresponde, este alto protectorado. Acude á todas partes y se afana constantemente por prestar á su familia el apoyo que necesita y el auxilio que reclaman sus sagradas obligaciones. El producto de su trabajo y el poder de su inteligencia, ofréceles en aras de su esposa, y para el bienestar de sus queridos hijos. Su pensamiento es el mundo; su pátria la humanidad; su corazon la familia. Navega en un mar inmenso de esperanzas, tiende, cual águila altanera, las alas de sus deseos por un cielo ilimitado, para recogerse y dormir dulces y embriagadores sueños en el nido amante donde le aguardan su muger y sus hijos. Ya desde niño se revela, hasta en sus inocentes diversiones, su vivo y tumultuoso carácter; su genio bullicioso y atrevido. ¡Con cuánta satisfaccion contemplo yo siempre, amiga mia, ese gracioso y envidiable atolondramiento de la niñez! ¡Quién no recuerda aquellos dichosos dias, aunque no sepa ya sentir la misma purísima alegría que rebosa en el tierno pecho de estas angélicas criaturas!

Pero pasan en el hombre la hermosa edad de la inocencia y la época de sus mas doradas ilusiones y todavia conserva, en medio de su aparente sensatez y de su reflexivo juicio, un fuego secreto que

arde en su pecho, prestándole animacion y vida, prodigiosa actividad para todos sus actos; móvil oculto que le impele con poderosa fuerza á concebir y ejecutar sus obras con prontitud y marcial desembarazo. Su mirada lo abarca todo; su corazon late de mágico entusiasmo, porque rebosa en bellas y dulces esperanzas; su clara inteligencia vuela por mundos desconocidos, y su rica fantasía por espacios imaginarios.

¡Oh! no me negará usted, ilustrada amiga mia, que el hombre, formado por la voluntad del Eterno, tiene algo de la divinidad, así como la mujer, confieso sin resistencia, que fué en la tierra el vivo reflejo de los ángeles.

La inclinacion natural del hombre, sus hábitos de dominacion y el imperio de sus costumbres, le obligan á estar en todo, vigilar todos los actos, reparar en cuanto sucede, y no dejar escapar la menor circunstancia ni el mas insignificante detalle que sea digno de su consideracion siempre que vislumbre la realidad de sus deseos. ¡Qué paciencia, qué tenacidad, qué singular firmeza de carácter! Y no de otro modo se esplican sus progresos y grandes descubrimientos en las ciencias, principalmente en aquellas en que, por su índole especial, se requiere gran meditacion y mucha perseverancia. No se enoje usted: la mujer, con rarísimas escepciones, nunca conseguirá penetrar en el santuario de la verdadera ciencia; es alimento tan fuerte, que con suma dificultad lo digiere; por eso aquello que han dado en llamar la emancipacion del bello sexo, no es, ni será nunca, mas que un sueño americano, quimérica ilusion, deslumbradora por su novedad y seductora por sus apariencias; pero irrealizable en la práctica. Bien está San Pe-

dro en Roma, podemos decir los españoles, ya que por fortuna es la nacion en donde, a mi juicio, la mujer ejerce con mas tino y con mejor instinto su delicado cargo. Todavía, sin separarse de esa buena senda, podria llenar con mas acierto su mision augusta.

Y no necesitaria hacer grandes esfuerzos en esta parte para ser la mujer modelo de Europa, y acaso de toda la humanidad. Ilústrese algo mas de lo que está en el dia, adquiera mayores conocimientos, principalmente en los ramos que tienen aplicacion inmediata á la educacion de sus hijos y economía de la casa; y sin perder nada de ese sentimiento religioso, que tan arraigado está, por punto general, en el corazon de todas las españolas, y que tanto las enaltece á los ojos del hombre, conságrese exclusivamente al cuidado de la familia y á la vida íntima del hogar doméstico, que es el mejor teatro de sus glorias y el único campo donde, con orgullo, puede recojer y ceñir á sus sienes la inmortal corona del triunfo. Porque ni *bachilleras* ni mujeres del *tanto por ciento* engolfadas en las sublimidades del cálculo ó en las elucubraciones de la filosofía, no pensaron jamás en cómo se forma el corazon del niño, ni de qué manera se corrigen sus malas inclinaciones, ni en el medio de hacer que germine la virtud en su pecho, ni en nada, en fin, de lo que mas principalmente pueda interesar á su porvenir y al bienestar de la sociedad. ¿Qué importa todo esto para esas almas ruines y pequeñas, siempre materialistas, ante la idea de amontonar caudales para satisfacer sus necias ambiciones y dar rienda suelta á sus locos desvaríos? Por cierto me viene á la memoria en este momento aquel tipo acabado y estravagante de esas mujeres

que usted, querida Pilar, ha sabido describir con suma destreza en una de sus mejores obras (1) de cuyo trabajo, sea dicho de paso, pensé ocuparme detenidamente y acaso lo haga un día, aun temiendo que mi pobre juicio y desaliñada pluma hagan desmerecer la bondad de su bien pensado libro.

¿No es verdad, mi buena amiga, que usted está conforme con mis opiniones? ¿No cree usted también como yo que la hidalguía y caballeridad de los pechos españoles no pueden nunca consentir que sea la mujer su *tenedor de libros* ni que penetre jamás en esa pesada atmósfera donde solo respira y puede vivir el hombre? Perdóneme usted porque con mis reflexiones insensiblemente he roto el hilo de mi larga epístola. Vuelvo á ocuparme de las cualidades peculiares del hombre.

Dije á usted ya que el sexo fuerte, como gráficamente se le llama, era perseverante en sus propósitos y atrevido en sus designios, en particular, si conducían al fin laudable de llenar en el mundo su elevada misión. Así se le vé adelantarse á las estaciones y prevenir sus rigores, sobrellevar la desgracia con heroica resignación, concebir sus gigantescos proyectos y aún si se oponen obstáculos á su realización, le sobra fé y constancia para despreciarlos, arrollarlos y pasar por encima de todos. Un día y otro esperando hora tras hora, elaborando su pensamiento, siempre fijo en la misma idea; ni la contrariedad le desanima, ni la adversidad le impone: arrostra impávido el peligro, lucha, si es preciso, de frente con él y antesu firme propósito y su incesante actividad sucumben los

(1) EL ANGEL DEL HOGAR. Estudios morales acerca de la mujer.

obstáculos, perecen las contrariedades y sale victorioso en su tenaz empeño.

La pintura que hizo de mi sexo un ilustre escritor cuyo nombre ahora no recuerdo, me parece perfectamente exacta. El hombre, dijo, se asemeja á las plantas vigorosas que perecen á la sombra, se secan en los rincones y solo saben vivir á campo descubierto y á cielo raso. Al claro talento de usted no se esconde que tales condiciones de carácter son impropias de la delicada impresionabilidad de la mujer. Y á estos gustos, hábitos é inclinaciones debe el mantenerse en esa agilidad saludable y actividad constante que le ponen en situacion de acrecentar su fortuna, prosperar su hacienda y contribuir, llenando el mas sagrado de sus deberes, á la felicidad y ventura de su familia. No en balde le ha dotado Dios de esa gentil apostura, de ese aire de magestad, y, sobre todo, de ese temperamento robusto que repele instintivamente el vicio y la inaccion.

No deje usted de hacer á nuestra buena amiga Lola las reflexiones que su buen juicio la sugiera sobre esa noble figura del hombre, recordándole siempre aquel antiguo proverbio castellano: *Antes que te cases, mira lo que haces.*

Ya me he desembarazado, y lo celebro, de lo que tiene relacion con mi sexo, de cuyas escelentes cualidades no es á mí á quien corresponde hacer su justa apología.

He llegado, pues, á duras penas y muy perezosamente, al punto de descanso para tomar aliento y proseguir mi camino; pero ya la florida senda que voy á recorrer ofrece, amiga mia, un aspecto mas risueño y encantador.

Voy á hablar de la mujer, y á juzgarla con algu-

na galantería, porque con las damas nunca pudieron los españoles prescindir de su antigua y caballerisca hidalguía.

La mujer, como el hombre, aunque girando en distinto círculo, tiene que llenar en el mundo su trascendental destino. Ambos caminan paralelamente á un fin, y tienden ambos á la realizacion de un mismo y elevado objeto.

Pero este paralelismo tiene tambien su justo límite; los dos se encuentran en un mismo punto, que es el centro dichoso del hogar doméstico, el tranquilo y amoroso seno de la familia. Aquí es donde la mujer ejerce su poder inmenso, é influye prodigiosamente en el porvenir moral de las sociedades. Ocupando siempre un lugar inferior al hombre, tiene, como él, derecho á la posesion de la tierra y al goce de sus frutos. Aunque no es esclava de su marido, sino mas bien su ayuda y dulce compañera, débele, sin embargo, como grata ofrenda de cariño, veneracion y respeto, amor profundo y perpetua fidelidad.

No sé, amiga Pilar, si mis bellas lectoras estarán todas conformes en la misma apreciacion de relaciones que hago yo entre la mujer y su marido; pero, lo que no me cabe duda, porque nace del fondo de mi corazon y me lo inspira el alma, es que, si todas las esposas practicasen severamente mis principios, no se lamentarian, de seguro, el mayor número de los males que deplora la sociedad.

Lejos yo de privar á la mujer de sus naturales derechos, quiero elevarla á la altura de su verdadera grandeza, para que, en torno de sus hijos y aun fuera del techo santo que cubre á su familia, sea constantemente respetada, no tanto por las bellas simpatías que inspira su delicado sexo, sino

muy particularmente por la sombra que le prestan la autoridad de su marido, y el timbre glorioso que se adquiere por sus virtudes, al practicar fiel y cumplidamente los altos deberes de su misión augusta. Por lo demás, escusado me parece advertir que son ustedes muy débiles para poner en sus manos delicadas el cetro del imperio, que, por derecho natural, corresponde al hombre. Y sin embargo, ¡oh, sabia naturaleza! todo está compensado; si la mujer carece de fuerza y robustez para soportar el peso que sostiene nuestro vigoroso sexo, en cambio el Hacedor Supremo dispuso sabiamente que, mientras el hombre vela y se afana, trabaja sin descanso, recorriendo el mundo y sacrificándose en aras de la familia y en bien de la humanidad, la mujer, solitaria en el estrecho recinto de su casa, alumbrada por el amor de sus hijos, y girando siempre en ese breve y reducido círculo, se consagra con afán y esquisito celo, con esa tierna y dulce solicitud, de que solo ella es capaz, al más noble objeto y de más grave y trascendental influencia en el destino de la humanidad. Si á todos nosotros se nos hubiera privado de las tiernas inspiraciones de una madre, ¡desgraciada sociedad y desdichado mundo! Esto, amiga mía, lo comprende usted acaso mejor que yo, y, por lo mismo, no necesito ni debo tampoco estenderme en hacer sobre este punto las tristes consideraciones á que daría lugar. La mujer, pues, llenará perfectamente su destino arreglando el interior de su casa y consagrándose, con entera fé, al cuidado exclusivo de su familia.

Las hechiceras gracias y seductores encantos de que está dotada, la belleza y dulzura que le adornan, son prendas de inestimable precio que contribuyen, de una manera poderosa, á hacer ama-

ble su compañía, en términos que, para el hombre viajero errante, es como la fresca sombra en donde descansa, ó la dulce y rica fuente que le consuela y alienta para seguir en la tierra, con mas brío, su larga y penosa peregrinacion.

Para que la mujer merezca en todas ocasiones el aprecio y estimacion de su marido, le basta, casi siempre, seguir las delicadas inspiraciones de su sexo: si es dulce, benéfica, virtuosa, en la verdadera acepcion de esta palabra, si la bondad de sus sentimientos se refleja, brillante, en todas sus obras; si sabe revestirse para todos sus actos de esa santa tranquilidad, dulce y apacible carácter que es viva espresion de la pureza del alma; si en sus menores impulsos descubre el rico tesoro de sus virtudes, y en sus más escondidos deseos, la suma belleza de su corazon, entonces, amiga mia, hagamos justicia al hombre, no solo merecerá su consideracion y cariño, sino que será tambien obedecida y respetada, ejerciendo, por último, en sus acciones una indispensable y provechosa influencia.

Es verdad que la soberanía del hombre se marca en tal extremo, que se deja conocer hasta en la entonacion de su voz, áspera y seca, imperiosa y dura; pero ustedes, amiga mia, poseen el misterioso secreto de aprisionar con su dulce acento esa fiera voluntad y detener, ante su débil brazo, la violencia de sus impetuosos arranques.

¡Hasta sus tristes lágrimas sirven de apoyo á su autoridad! ¿Quién es capaz de resistir á la tierna actitud de una mujer que, revestida de esa mágica aureola de la virtud, implora, anegada en llanto, la clemencia ó proteccion del hombre?

Pero no bastan á la mujer sus encantos para cautivar el cariño y aprisionar al hombre. No, por

ser débil y delicada, debe condenarse á una vida sedentaria, que si se la dispensa de ocupaciones que exigen mayores fuerzas, y no le es dado acometer las empresas gigantescas de aquel, tampoco llenaria ciertamente su destino, relegándose á una perpétua inaccion, y ofreciéndose siempre, á los ojos del hombre, como un objeto de idolatrado culto ó una divinidad de gabinete.

Sus gracias y su hermosura, sus dulces encantos, nunca se destacan con mayor belleza que cuando con mas exacta puntualidad cumple sus respectivas obligaciones. Así es como el hombre la rinde adoracion y culto, y le ofrece, como reina del hogar, el merecido tributo de su homenaje. Una buena distribucion del tiempo y del trabajo produce, en la mujer casada el buen orden y método que debe presidir á todos sus actos. Marcadas las horas del dia, en armonía con sus respectivas ocupaciones, llegará la noche, y nada habrá quedado por hacer del numeroso catálogo de sus faenas. Esto, amiga mia, no es poético, pero tiene una importancia suma, y es, sin duda, la base de la tranquilidad de la familia. La mujer hacendosa lo anima todo con su presencia; á todas partes comunica su actividad, todo lo ilumina y embellece; nada se escapa á su penetracion, y si, á pesar de este bello ejemplo y de su constante vijilancia, todavia hay alguno en la casa que se atreva á faltar á sus deberes, le basta, para que el descuido no se reproduzca, dirigirle una mirada dulce, que equivale á la mas severa y dura reprension.

Así, y no de otro modo, conseguirá tener pendiente de sus labios, de su juicio y determinaciones á toda la familia. Por este medio, se evitará tambien la repeticion de cierta clase de amonestaciones,

que llegan á hacerse neficaces cuando son demasiado frecuentes; y sus quejas y amorosas advertencias serán escuchadas con profundo respeto y religioso silencio, produciendo siempre el saludable efecto que se propone. Nunca la ira debe aparecer en su bello semblante: esos arranques violentos, no disculpables, pero mas propios del hombre, la colocarian en una situacion verdaderamente ridícula. Cuando la mujer se sienta arrastrada de esta fatal pasion, yo me atrevo, amiga mia, á darle un consejo: acuda á su tocador, y se avergonzará de verse tan horriblemente desfigurada. Aun creo mas; me parece que si la mujer se mirara constantemente al espejo, jamás la cólera aparecería en su hermoso rostro.

Vigile su casa con apacible calma, reprenda, cuando sea necesario, con amorosa paciencia y hasta con risueño semblante; no descienda nunca á ciertas familiaridades con sus criados, pero tampoco se eleve á tanta altura, que se haga inaccesible á todo trato con ellos, pues la naturalidad y sencillez, lejos de rebajar la autoridad, inspiran siempre cariño y dulce confianza.

No es preciso ejercer tampoco una vigilancia tan continúa que llegue á ser insoportable por lo pesada y molesta. Conviene cierta y prudente expansion, dejando á la libre y espontánea voluntad expedito el camino para obrar bien. Estas son, amiga mia, las reglas generales y de mas precisa é inmediata aplicacion para la mujer, en lo que se refiere al gobierno interior de su casa.

Pero hay otro punto muy superior al orden y economía, que necesito tambien tocar, siquiera sea ligeramente, porque esta carta se va ya prolongando demasiado. Me refiero á las relaciones de res-

peto mútuo que debe haber entre el marido y la mujer, y á las consideraciones que el uno al otro se deben.

He dicho ya que la esposa ha de obrar impelida siempre por el deseo de agradar á su marido; y en este concepto, inútil me parece advertir que no llena bien sus deberes la que, al recibir á su esposo tal vez rendido de un pesado trabajo, le reserva, en ese asilo de paz y de descanso, una cosecha ingrata de quejas impertinentes, de amonestaciones y cargos infundados, que le proporcionan mayores pesares y mas duros trabajos que los que le ofrecen sus habituales ocupaciones: lejos de eso, la familia debe ser para él el refugio sagrado en donde pueda respirar tranquilo el purísimo ambiente de la felicidad.

Así, pues, la mujer cariñosa y discreta, cuando tiene necesidad de anunciar á su marido algun accidente fatal ó un asunto delicado, sabe buscar todas las avenidas é impedir que una lengua imprudente se anticipe á revelar el secreto. Ella encuentra medios, en su perspicacia y talento, de cerrar el paso á los enemigos de su felicidad, busca la ocasion oportuna y la manera mas á propósito de hacer la revelacion, sin herir apenas el corazon de su amante esposo, sabe prepararle de antemano para que la escuche sin alterarse, y con dulces palabras y juiciosas y halagüeñas reflexiones, consigue tambien muy pronto alejar la tristeza de su abatido espíritu, la amargura de su pecho, y distraer hábilmente su imaginacion. ¡Quién sabe si su inspiracion delicada, en esos críticos instantes, habrá conseguido arrancar á la muerte una dolorosa víctima!

No conviene tampoco, mi querida amiga, que la

escrutadora mirada de la mujer trate de penetrar á través del fondo insondable del corazón de su marido, obligándole, con afanoso y pertinaz empeño, á descubrir lo que no debe ni puede saber, sin pecar de indiscreta y desconfiada. Esta insistencia enojosa suele causarle algunas veces gravísimos pesares y mucha intranquilidad para toda la familia. Hay asuntos, y usted no lo ignora, ilustrada amiga mía, que pertenecen exclusivamente al hombre, y en los que para nada debe mezclarse la curiosidad de la mujer.

A medida que el tiempo pasa, necesita también esta descubrir nuevos tesoros de riqueza, para que ni la costumbre ni la posesión entibien, en lo más mínimo, el cariño de su querido esposo.

No padece el orgullo de la mujer, ni se envilece y degrada á los ojos de su marido, mostrándose constantemente dulce y resignada; lejos de eso, por esta amable senda, tan conforme y natural á su delicada y sensible organización, es por donde se llega á ocupar el privilegiado asiento de la familia, augusto trono que le ha señalado la Providencia. Desde ese altísimo puesto, bajo el techo santo del hogar, amada de su esposo, rodeada de sus queridos hijos, respetada y venerada de todos, dictará esas sagradas leyes de la familia, que constituyen el más sólido y glorioso fundamento sobre que descansa toda la humanidad.

Pero basta ya, que este asunto es interminable, y estoy abusando de la paciencia de mis bellas lectoras y de la suma bondad de usted.

Se ofrece á sus pies su afectísimo amigo

DOMINGO FERNANDEZ ARREA.

1.º de Diciembre.

ELECCION.

He decidido casarme,
cansado de estar soltero,
y en una casa de huéspedes
que mas que casa es infierno.
Son Cándida y Esperanza
las dos futuras que tengo
en campaña, y me aseguran
que, aunque no rico y sí feo,
a la que yo diga—envido,
ha de contestarme—quiero.
Es Cándida tan hermosa,
que no concibe el deseo,
otra que pueda ser mas
ni pueda saberlo ménos.
Sus ojos... ¡ay Dios, qué ojos!
sus cabellos... ¡qué cabellos!
su rosada tez... ¡qué tez!
su blanco cuello... ¡qué cuello!
su dulce boca... ¡qué boca!
su... etcétera, son portentos
que atraen, como el iman,
que dan calor, como el fuego,
que vierten luz, como el sol,
y aprisionan como hierros.
Esperanza es... así, así.
Ni arrebatada por lo bello
su rostro, ni causa espanto
por llegar al punto opuesto.
Cándida toca el piano,
y Esperanza de solfeo
no entiende; Cándida habla

el inglés, francés y sueco ,
y á Esperanza, si la saco
del castellano, la pierdo.
Cándida baila virginias,
walses, polkas y lanceros,
y para Esperanza el baile
es siempre gérmen de tédio.
Cándida borda cojines
y Esperanza sus pañuelos
marca, que, aunque bordar sabe,
en bordar no pierde el tiempo.
Cándida con las novelas
goza, y, á lo que yo entiendo,
Esperanza, aunque instruida,
solo sus libros de rezo
mira; Cándida va en coche
—de una amiga por supuesto,—
y Esperanza nada sabe
de coches... ni de cocheros.
Cándida gasta *moirés*,
blondas, reloj y embelecocos
cuantos la moda le brinda
sin cesar... por el dinero:
y Esperanza—como dicen
las gentes allá en mi pueblo—
cuando no repican gordo
usa trajes muy modestos.
Al decir la noche—abur!
Cándida busca su lecho,
y Esperanza tempranito
se recoje en su aposento.
Aquella ve al levantarse
el sol en mitad del cielo,
y esta escucha de los pájaros,
por la mañana, el concierto.

Cándida desde la alcoba
 al tocador hechicero
 pasa; desde este á la sala,
 donde se fastidia; luego
 al comedor, en seguida
 á visitas ó á paseo;
 come;—¿hay teatro?—Al teatro.
 —¿Hay tertulia?—En el momento
 á ella.—¿No hay nada?—A leer
 novelas, que en cada pliego
 cuentan un asesinato,
 un suicidio, un adulterio,
 un parricidio monstruoso,
 ó bien un monstruoso incesto.
 Cándida no hace otra vida
 porque, los que la instruyeron,
 á esto solo la inclinaron,
 solo le enseñaron esto.
 Esperanza se levanta
 y, si ocurre—por ejemplo—
 que la criada se fué
 y aun está vacante el puesto,
 barre afanosa su casa,
 quita el polvo, ve el puchero
 en la cocina, á la par
 que confecciona el almuerzo,
 y friega... siempre gozosa
 cantando como un jilguero.
 Despues cose; despues reza;
 si sale á la calle, bueno;
 y, si no sale, lo mismo
 que si saliera y *laus deo*.
 Cándida brilla en el mundo
 como Esperanza en el templo
 de la familia: la una

hace esclamar—¿ Es ensueño
lo que fascina mi mente,
ó es un ángel lo que veo?
y la otra—¡Benditos sean
la modestia y el talento!

Hablemos, pues, corazon,
como es preciso que hablemos.
—¿A cuál te inclinas? ¿Cuál es
la que por reina yo tengo?..
—¡Oh!.. ¡Esperanza, sí, Esperanza!
Ella convertirá en cielo
el mundo para mi amor;
sí, yo la adoro con ciego
frenesí; yo la idolatro;
yo trabajaré con celo
para que ella no trabaje;
yo pondré todos los medios
que estén á mi alcance, para
que pase la vida lleno
su corazon de ventura;
yo derramaré en silencio
lágrimas, para que risas
preste á su boca su pecho;
y si, por desgracia, nunca
se convierten mis deseos
en realidades, mi pena
no será tanta teniendo
una santa que mis fuerzas
aumente con el ejemplo;
que la virtud y el trabajo
siempre han dado al mundo entero.

PEDRO MARIA BARRERA.

LOS DESAMPARADOS. (1)

Una noche, al retirarme á casa, tropecé con un bulto que habia junto á un portal en la calle de la Magdalena.

Era un niño de tres años sobre poco mas ó menos. Estaba acurrucado en un rincon del portal aquel, y cantaba sin cuidarse del frio que hacia. Esto sucedia en el mes de enero.

En la desgracia que se pasea por las calles no hay término medio. O es huraña, regañona, blasfema ó alegre y traviesa y decidora.

Hay dos clases de mendigos. Unos que soportan su estado, que se han acostumbrado á vivir como Dios quiere, y otros que reniegan de Dios y del transeunte que no da limosna.

El pobrecito, de quien me ocupo, pertenecia á la primera clase.

De seguro que no tenia casa ni hogar; de seguro que el frio le penetraba hasta la médula de los huesos; pero cantaba.

Cuando reparó en mí, suspendió su cancion, y adoptando ese tonillo, tan general en los pobres de pocos años, comenzó á decir, estendiendo hácia mí las manos:

—¡Una limosna por Dios, señorito, que no tengo padre ni madre!

En fuerza de acostumbrarnos á oír esa eterna salmodia por las calles, hemos llegado á oír la frase gráfica con completa indiferencia; pero obsérvese bien y se verá que no hay cinco palabras mas con-

(1) De una obra inédita titulada *El libro de las madres*.

movedoras, mas desgarradoras, mas horribles que esas.

—¡No tengo padre... ni madre!

Eso quiere decir: Estoy solo en el mundo, aislado, completamente aislado, para mí no hay caricias, ni tiernos, besos ni acento que me guíe, ni canción que arrulle mi sueño, ni manos que se posen en mi frente, ni aliento que viva del mío, ni todas esas afecciones que poseen la mayor parte de los mortales!

Eso quiere decir: Yo soy el peregrino que camina y camina sin cesar, sin saber dónde va, sin comprender por qué ni para qué ha nacido: yo soy la sombra, el caos, la soledad, el horrible misterio, la desgracia con su aspecto mas espantoso. Yo no puedo esclamar ¡madre mía! cuando el destino me sea contrario. Yo no puedo llorar sobre la falda de la santa muger que me dió la vida! Yo soy el mas desdichado de los hombres!

Pero todo esto no lo sabe el desdichado hasta que no está sobrado avezado á la desdicha. Ahí lo teneis, solo en el mundo, sin guía ni amparo, arrojado en medio de la calle como un objeto que no sirve para nada... y sin embargo, ya lo veis, está cantando!

¡Qué felicidad! Pero qué felicidad mas horrible!

Ese pobre niño que sabe de memoria la cantinela que repite á cuantos transeuntes pasan cerca de él, habrá comido un pedazo de pan que le habrán arrojado como á un perro; habrá sumergido la cara en una fuente para satisfacer la sed; habrá visto pasar indiferente á los que no le han dado una pieza de dos cuartos, y al llegar la noche, como todo Madrid era suyo, habrá buscado el sitio mas

cómodo para recogerse; por ejemplo, un portal en la calle de la Magdalena.

¡Y está cantando! ¡Cantando como el pájaro vagabundo que come lo que puede robar en el granero, y posa sobre las ramas del árbol...

Pero no, no hay tal. El pájaro tiene su nido; el pajarillo tiene su casa, y en ella le esperan, al anochecer, padres cariñosos que han calentado el puesto para que cuando el hijo volviera hallara cómodo y blando sitio en el hogar doméstico. El pájaro podrá entrelazar su pico cariñoso con el de la madre que piaba de impaciencia porque el rapazuelo tardaba!

Entretanto, el niño de la calle de la Magdalena está solo, enteramente solo, horriblemente solo.....

Y canta... para que no le pisen, tal vez; para hacerse simpático á los corazones sensibles.

Estas reflexiones las hice en un momento. Después miré fijamente al muchacho y le pregunté con acento de compasión:

—¿No tienes madre, hijo mío?

—No señor, me respondió levantándose.

—¿Dónde vives?

—¡Aquí!

Aquella palabra me hizo sangre en el alma.

—¿Aquí? le pregunté; ¿y si te echan?

—Me voy á otra parte.

—¿Quiéres venir conmigo?

—¿A dónde?

—A mi casa. Dormirás en una cama blanda, y cenarás opíparamente.

—¿Y luego?

—Te quedarás en mi casa para siempre. ¿Te acomoda?

—No señor, no quiero.

Y volvió á acurrucarse, y volvió á cantar como si nada hubiera pasado.

Era aquella la tercera vez que á mí me sucedía una cosa parecida. Tres veces he intentado sacar á otros tantos niños mendigos de la indigencia en que se encontraban, y tres veces se han negado á aceptar el favor que les ofrecía.

Hoy, que estoy bien enterado de la vida y milagros de esas gentes, puedo sacar á mis lectores de la duda que haya podido inspirarles mi relato.

A cualquier observador puede llamarle la atención lo siguiente. En España hay infinitas casas de mendicidad donde los pobres pueden hallar cómodo albergue, y dedicarse á trabajos mas, ó menos útiles, pero útiles siempre.

Y apesar de esto, cada dia pululan mas mendigos por las calles.

Esto, en toda la desnudez de la verdad, quiere decir que en el mendigo que vaga por las calles con el rostro alegre, y el cuerpo mal vestido, y el ánimo resuelto, la pobreza ha llegado á ser una enfermedad tolerable, y la mendicidad un oficio.

Los niños, sobre todo, son eminentemente libres en este punto. Prefieren morir de hambre en medio de la calle, ó en medio del campo, á vivir cómodamente entre cuatro paredes.

Si en los adultos pudiera considerarse esto como una falta censurable en extremo en los niños, es casi lógico que así suceda.

La infancia no reflexiona; el niño no se dá cuenta de lo que le sucede. Acostumbrado á una cosa, sigue por el camino que la suerte le ha trazado.

De un niño de tres años se puede hacer un perfecto hablista de francés, de inglés, de alemán, de cualquier idioma. Lo mismo se puede hacer

un hombre honrado, un pícaro, un indiferente.

El corazon se educa como se quiere. Así como el niño, cuando no sabe todavía hablar, puede comenzar por hablar alemán ó inglés ó español, según quieran los que le enseñen á manejar la palabra, del mismo modo pueden comenzar por amar lo bueno, lo malo, lo digno ó lo indigno de ser amado.

Esos mendigos en miniatura, que nacen en medio del arroyo, y en el arroyo crecen, y en el arroyo encuentran el pedazo de pan que les basta para la nutricion de un día, y en el arroyo escuchan lo que nunca debieran escuchar, y saben lo que nunca saber debieran, y se avezan al mal, y al final de esa espantosa carrera puede contar la mas desdichada y la mas horrible de las historias, no son ni criminales ni bandidos, ni culpables, ni siquiera mendigos. Son *huérfanos*.

Y ahora bien; pudiera yo añadir si mi débil autoridad fuera bastante para influir en el ánimo de las mujeres, á quienes está dedicado este libro, ahora bien, vosotras las que adorais á vuestros hijos, ¿quereis que estos hijos, apesar de conocerlos y de recibir de vuestros labios amorosos besos, no sean tan huérfanos y tan desdichados como el pobrecito de la calle de la Magdalena? Quereis que vuestros hijos no os echen en cara un día la orfandad horrible del alma? Pues EDUCADLOS.

EUSEBIO BLASCO.

¡LA FAMA DE TU HERMOSURA!

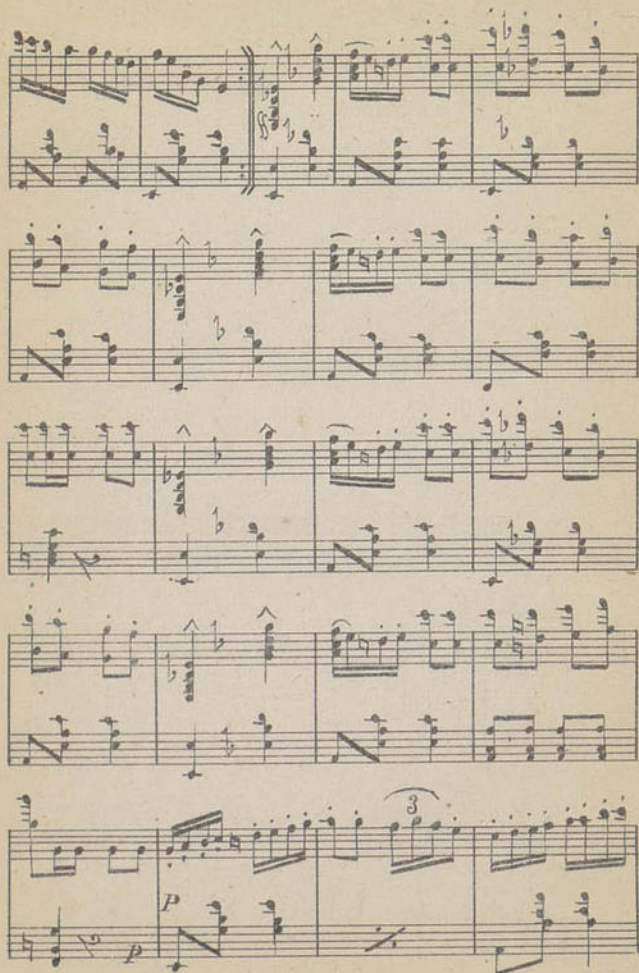
POLKA BAILABLE

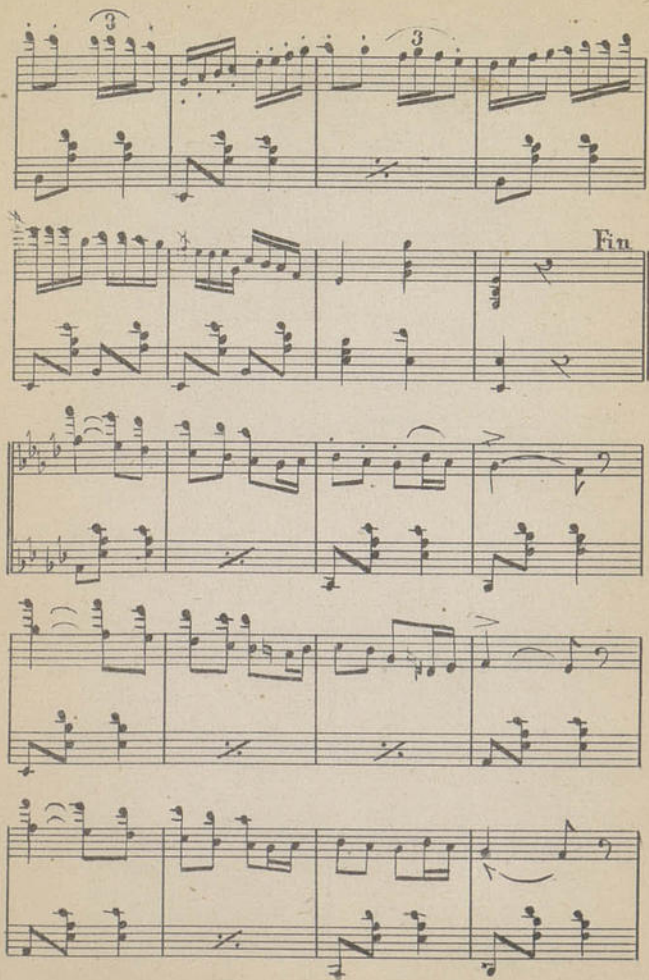
Compuesta y dedicada á la Srta.
DA ADELAIDA SANTOS GARCIA.

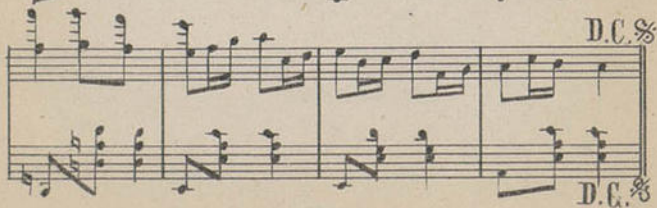
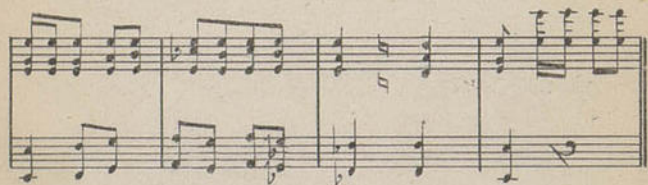
POR

D. Francisco Asenjo Barbieri.









EL SECRETO DE LA RIQUEZA.

(Imitación de Schmid).

I.

—Afligida, padre, vengo
una pena á revelaros
y á pedir á vuestra ciencia
el remedio necesario.
Los negocios de mi casa,
señor, se van maleando;
los productos disminuyen
y es seguro que, á este paso,
en lugar de la abundancia
que mis padres me legaron,
he de ver en torno mío
la pobreza antes de un año.
Dadme, señor, un remedio
para que pueda evitarlo.—
Así una mujer hablaba
cierto día á un ermitaño,
á quien consultaban todos
en sus trances mas amargos,
porque en aquellas comarcas
le tenían por un santo.

II.

—Al momento voy á darte
el remedio que demandas
y que ha de arreglar muy pronto
los negocios de tu casa.—
Esto el ermitaño dijo,
desapareció de la estancia,
y á poco volvió trayendo
una cajita cerrada.

—Toma, añadió, es necesario
 que durante una semana,
 y tres veces cada noche,
 lleves tú misma esta caja,
 que te entrego, á la cocina,
 á la bodega, á las cuadras
 y á todos los escondrijos
 y rincones de tu casa.
 Pasados los siete días,
 abrigo yo la esperanza
 de que has de ver renacer
 á tu lado la abundancia,
 encargándote que entonces
 me devuelvas esta alhaja,
 este talisman precioso
 que puede hacer á otro falta.

III.

La buena mujer confusa
 tomó la caja al momento
 y en las manos que le daban
 tan envidiable *amuleto*
 depósito, enternecida,
 una lágrima y un beso.
 Fué en seguida á su casa
 y, apenas tendió su velo
 la noche, siguió obediente
 del ermitaño el consejo.
 Cuando bajó á la bodega,
 halló á su criado Pedro
 y á otros camaradas suyos
 que, á su salud, tan contentos
 se echaban tragos y tragos
 de un tonel de vino añejo.
 Después descubrió en las cuadras
 que el ganado á medio pienso
 estaba, y que se comían
 los mozos el otro medio;
 y en la cocina por fin,

tambien notó abusos nuevos,
á los cuales fué aplicando
el oportuno remedio.

IV.

Siete dias han pasado
y ya la mujer observa
que sus negocios mejoran
y sus caudales aumentan.
Juzga efecto de la caja
mudanza tan halagüeña,
y aunque de el'a desprendirse
tan pronto mucho lamenta,
en busca del ermitaño,
parte á fin de devolvérsela.
—Padre mio, dice al verle,
mi casa otra vez prospera
y á la prodigiosa caja
debo dicha tan inmensa.
A devolvérosla vengo
cumpliendo vuestra exigencia;
mas ¿no podriais dejármela
otra semana siquiera?
—No, hija mia, el ermitaño
sonriéndose contesta;
mas no te aflijas, pues quiero,
para que sea completa
tu ventura, descubrierte
el gran secreto que encierra.

El ermitaño abrió entonces
la cajita, y sacó de ella
un papel que contenia
esta sencilla sentencia:

*Sepa el que quiera anhelante
en el mundo prosperar,
que no debe abandonar
su hacienda ni un solo instante.*

José Marco.

NOMBRES PROPIOS.

Al bautizar á sus hijos, los padres dan con frecuencia á quien tal vez sea colérico y violento un nombre que quiere decir paciencia y dulzura: otro, por el contrario, de naturaleza apática é indolente, se bautiza con un nombre que significa corazón de león ó azogue.

¿Y cómo remediar este contrasentido?

Imposible. El niño, que acaba de nacer, no lleva escrita sobre su frente la indicación del temperamento que tendrá.

Sin embargo, creemos que nuestras lectoras se alegrarán de que les revelemos lo que quieren decir algunos nombres, que son algo más que letras reunidas al azar para formar un sonido: y aunque semejante revelación no facilita la aplicación oportuna de dichos nombres, al menos les dará á conocer su significación primera, que parece increíble sea de tantos ignorada.

Nombres de hombres.

Aaron, una montaña. Abel, vanidad. Abraham, padre de varios. Absalon, la paz del padre. Aquiles, exento de dolor. Adán, tierra roja. Adolfo, felicidad y socorro. Adriano, un auxiliar. Alberto, todo brillante. Alejandro, un sosten de hombres. Alfredo, paz completa. Alfonso, nuestra asistencia. Ambrosio, inmortal. Andrés, enérgico. Anníbal, gentil señor. Anselmo, defensor. Arturo, un hombre fuerte. Augusto, Agustín, venerable. Bernabé, hijo de un profeta. Benjamín, hijo del que agita el mar.

Basilio, benéfico. Benedicto, bendito. Bernardo, corazón de oso. Beltran, hermoso, ilustrado. Blas, impeliendo hacia adelante. Carlos, noblemente amado. César, ornado de cabellos. Cristóbal, que lleva el Cristo. Conrado, apto para el consejo. Constantino, resuelto. Crispin, que tiene el pelo crespo. Daniel, Dios es juez. David, bien amado. Demetrio, surge de la tierra. Dionisio, perteneciente al Dios del vino. Edgardo, honor, afortunado. Edmundo, paz dichosa. Eduardo, feliz, afortunado guardian. Eleazar, el Dios misericordioso. Elías, el Señor. Eliseo, la salud de Dios. Emanuel, Dios con nosotros. Erasmo, digno de ser querido. Ernesto, formal. Esaú, cabal. Efrain, provechoso. Estéban, corona ó gírnalda. Eugenio, de noble descendencia. Eusebio, religioso. Eustaquio, que se estiende con firmeza. Ezequiel, la fuerza de Dios. Fernando, pura paz. Filomeno, saludando. Felipe, amante de los caballos. Francisco, libre. Federico, paz rica. Gabriel, la fortaleza de Dios. Jorge, labrador. Gerardo, muy dócil. Gervasio, seguridad. Gilberto, brillante como el oro. Gil, mico pequeño. Guillermo, que defiende á varios. Héctor, vigoroso defensor. Enrique, opulento señor. Hilario, alegre. Horacio, digno de ser guardado. Humberto, brillante color. Hugo, sublime. Isaac, risas. Israel, que reina con Dios. Jacobo, falsificador. Job, pesar. Juan, la gracia del Señor. José, adición. Judas, confesión. Lamberto, hermoso cordero. Lorenzo, coronado de laureles. Lázaro, sin recursos. Leonardo, como un león. Leopoldo, defendiendo al pueblo. Luis, defensor del pueblo. Luciano, brillante. Lucas, un bosquecillo. Manuel, promesa de Dios. Marcos, un martillo. Mariano, gracioso. Martín, marcial. Mateo, panteón. Mauricio, hijo de un moro. Miguel, parecido á Dios. Moisés,

sacado fuera. Nicolás, vencedor del pueblo. Osmundo, casa de paz. Patricio, hombre noble. Pablo, exíguo. Ptholomeo, poderoso en la guerra. Raimundo, tranquila paz. Rolando, consejo en la tierra. Reinaldo, amante de la pureza. Roberto, célebre en consejo. Salomon, pacífico. Sanson, niño. Santiago, seductor. Samuel, escuchado por Dios. Saul, deseado. Sebastian, digno de respeto. Simeon, que escucha. Simon, obediente. Teobaldo, audaz sobre el pueblo. Teodoro, el presente de los dioses. Teófilo, amigo de Dios. Teodosio, regalo de Dios. Tomás, un gemelo. Timoteo, temeroso de Dios. Tristan, afligido. Valentin, poderoso. Vicente, conquistador. Urbano, cortés. Zacarías, recuerdo del Señor.

Nombres de mujeres.

Adelina, una princesa. Agar, una extranjera. Agata, buena. Inés, casta. Alisa, noble. Amalia, bien amada. Ana, graciosa. Bárbara, estraña. Beatriz, que hace dichoso. Berta, falible. Brígida, brillante. Catalina, sin tacha. Carlota, completamente noble. Cecilia, vista nublada. Dorotea, recuerdo de Dios. Leonor, fecunda. Elisa, el juramento de Dios. Emma, una nodriza. Ester, hermana. Eva, que da la vida. Gertrudis, íntegra. Helena, que atrae. Isabel, bella. Justa, justiciera. Leticia, gozo ó dicha. Magdalena, espléndida. Margarita, una perla. María, soberana, estrella del Mar. Marta, amargura. Matilde, dama de honor. Olimpia, celestial. Petronila, piedra pequeña. Raquel, un cordero. Rebeca, gruesa. Salomé, perfecta. Sara, una princesa. Sibila, el consejo de Dios. Sofía, talento. Susana, una azucena. Teodosia, dada por Dios.

FLOR DE LIS.

En un album.

La mujer es un ángel, ¡cuántas veces
mi madre me decia!
Amala cuanto puedas, hijo mio;
y yo la obedecia.

Crecí, murió mi madre, y un fantasma
mis sueños adormia:
era puro, inocente, y de mi madre
recuerdos me traia.

Latió mi corazon, hombre fué el niño:
te ví, y el alma mia
se estremeció al notar que aquel fantasma
á tí se parecia.

CONSTANTINO GIL.

LA ALMOHADILLA,
LA AGUJA Y LAS TIJERAS.

Ya que mi amigo D. Jerónimo Lafuente os ha dado, lectoras mías, á conocer la historia del dedal, voy á deciros dos palabras acerca de los objetos que encabezan este mal perjeñado artículo.

El inventor de la *almohadilla*, que, como sabreis consiste por lo regular en una cajita cuadrada y en cuya parte superior tiene un mullido donde se sujeta con un alfiler la labor que se está cosiendo, fué, segun refieren antiguas crónicas, un amante, cansado ya de no tener otra ocupacion, en las visitas que hacia á su amada, que la de sostenerle las telas, cuando esta las cosía y trasformaba en camisas ó vestidos.

Algún tiempo despues, una niña presumida le añadió un espejo en la parte interior de la tapa, con objeto de asegurarse de que no se le habia descompuesto el peinado cada vez que la abria para sacar el hilo ó las tigeras.

Creo inútil consignar que la adición de la niña ha sido siempre acatada.

El inventor de la *aguja de coser* fué un moro, y un moro de España que importó esta industria en Inglaterra y vendió el secreto á un aleman, quien no tardó en perfeccionar el arte: sin em-

bargó, en aquella época se vendían las agujas muy caras.

Uno de los mayores fabricantes se arruinó y pagó á su acreedor revelándole el secreto que habia inventado para pulimentar las agujas: entonces todos los fabricantes se dirigieron al afortunado acreedor que esplotaba, con gran provecho, el secreto que habia comprado á costa de la deuda.

Sin embargo, ese secreto le fué sorprendido de una manera que no deja de ser ingeniosa.

Una noche muy oscura se presentó en su casa un fabricante, y, entregándole un paquete de agujas, le encargó que las pulimentase para el siguiente día.

El fabricante se retiró despues de haber hecho el encargo: pero á poco volvió, puso una escala en la ventana del cuarto en que se pulimentaban las agujas y se hizo dueño del secreto que tan caro se vendía por toda Inglaterra.

Esta es la historia del pedacito de acero que tan hábilmente manejaís, lectoras mías: como veís, lo que mas trabajo ha costado ha sido inventar el modo de pulirlas y ponerlas tan bonitas y suaves como se venden hoy. Sin pulimento, se cosería muy difícilmente en algunas telas, apesar del poderoso auxilio de los dedales.

Voy á concluir de pagar la deuda que he contraído hablándoos de las *tigeras*, de ese instrumento cortante, que tantos servicios nos presta, y sin el cual ¿qué seria de algunos gacetilleros?

Ignórase quién habrá sido el inventor de las tijeras: las primeras, que cita la historia, son aquellas con que Dalila cortó los cabellos á Sanson; si en tiempo de estos célebres personajes se hubieran publicado periódicos, ya tenía á quien achacar la invencion sin temor de equivocarme.

Las tijeras siempre han tenido la misma forma que las que hoy conocemos: dos cuchillas puntiagudas con un ojo en los mangos y sujetas hácia la mitad por un clavillo.

Hay, sin embargo, otra clase de tijeras que simulan la figura de dos lábios y que, al abrirse, dejan ver una lengüecita á manera de hacha que se oculta detrás de una doble fila de pinchos blancos como los dientes de una rueda.

Estas tijeras, que algunos llaman de *boca de escorpion*, son en extremo temibles.

Los vestidos, que cortan, suelen ser de *honra*, de *estimacion*, y de otras telas delicadas, dejándolos siempre tan escatimados y contrahechos, que es difícil arreglarles despues y lograr que queden bien en el cuerpo de donde sacaron patron.

¡Dios libre á mis benévolas lectoras de semejantes tijeras, que, lejos de mellarse, están mas afiladas cuanto mas cortan, y que, desgraciadamente, abundan demasiado!

OLIMPIA.

UNA RÁFAGA DE HUMO.

I.

Era un día apacible de marzo del año de 1783, de esos días templados y suaves que, precursores de la primavera, parece quieren adelantarse á ofrecer anticipadamente los encantos que con mano pródiga derrama la bella estación de las flores. Las ligeras avecillas que cruzan el mar para librarse durante el estío del ardiente sol de África, volaban ya en inmensas bandadas, cantando alegres y buscando unas el hospitalario techo donde ya en otros años habían formado su nido, y otras, las más jóvenes, un albergue á propósito donde sin daño ni persecuciones pudiesen colocar el suyo.

Los alrededores de Annonay, pequeña ciudad francesa de la jurisdicción de Mompeller, comenzaban á revestirse de sus mas hechiceras galas: las primeras rosas, las primeras clavellinas aparecían ostentando sus brillantes colores, y ya las mariposas tendían entre ellas sus limpias alas, bebiendo anhelantes el suave perfume que guardaban entre sus esmaltadas hojas. Parecía que despertando la campiña del profundo letargo del invierno, se apresuraba á mostrar sus mas bellos atractivos á los que habitaban en el pueblo inmediato, invitándoles á que fuesen á contemplarla. Así fué en efecto: los vecinos de Annonay, que á causa de las lluvias y las nieves habían estado largos días encerrados en sus mansiones, avisados por el aura perfumada y tibia de que ya la primavera llamaba á sus puertas, se apresuraron á salir al campo á recibirla. Muchas familias de las mas escogidas de la población,

halláronse por la tarde reunidas, como si hubiesen estado de acuerdo, en el sitio designado por la moda y escogido por las damas para paseo. Los jóvenes agrupábanse conversando alegremente de política, de proyectos de cacerías, de modas y de otras mil cosas indiferentes, empero en algunos de aquellos corros, como suele acontecer en los paseos de pueblos pequeños, la mordacidad formaba el principal tema de las conversaciones.

La maledicencia, hija casi siempre de la nulidad y de la envidia, ó simplemente del deseo de parecer ocurrente, es por desgracia fruta de todas las épocas y de todos los países. Dice el vulgo que en las familias ó en las sociedades que se componen de mas de doce individuos, hay siempre algun Judas; pudiera tambien decirse que en todas las reuniones de igual ó acaso de menor número de personas, aparece siempre un maldiciente que no es por cierto mucho mejor que el falso apóstol, puesto que, por una injusta odiosidad ó solo por el placer de decir un chiste, es capaz de vender á la persona de quien hubiera recibido mas beneficios.

En uno de aquellos grupos habia, pues, un aspirante á gracioso, de quien la tradicion no ha conservado el nombre, designándolo solo con el de Momo, el cual tenia siempre levantado el azote de su crítica para descargarlo sin piedad en cuantos llegaban al paseo. Algunos de sus compañeros reían al escuchar sus ocurrencias, otros se indignaban y defendian á las víctimas heridas: defensa inútil, puesto que no hay armas que puedan contrarrestar las viles y arteras del ridículo.

—Gran novedad, dijo el Momo llamando la atencion de cuantos le acompañaban: ¡gran novedad! los dos hermanos Estéban y José Montgolfier, los

dos sabios que creen haber llegado al *non plus ultra* de la ciencia, vienen hoy tambien á pasear. Estraño es, á fé mia, que se mezclen con las gentes vulgares, como nosotros, los que imaginan ser superiores á todos los nacidos.

—Sois injusto al juzgarlos así, exclamó uno de la reunion sin poder contenerse; ni José ni Estéban son orgullosos aunque por su carácter reservado puedan parecerlo al insensato observador que juzga solo por las apariencias. Afectuosos con sus amigos, afables con todos, se hallan muy distantes de creerse superiores á los demás, si bien los retrae algo del trato su amor al estudio.

—No os canseis en defenderlos, dijeron todos; nuestro Momo ha tenido ahora razon en lo que ha dicho.

—¿Me equivoco yo alguna vez? dijo el audaz destructor satisfecho de que lo apoyaran; antes me quedo corto en mis apreciaciones. En cuanto á los dos sábios de que tratamos, aseguro y aseguraré siempre que son los entes mas insufribles del mundo, y en verdad no sé en qué fundan su vanidad, porque hasta ahora su ciencia es completamente infusa, sin que hayan dado la menor prueba de talento. Desde mañana, señores, voy yo tambien á adquirir fama de sabio: me sepulto en mi habitacion rodeado de libros, hablo poco ó nada, contesto con monosílabos á cuantos me pregunten, y ya vereis cómo dicen de mí: *¡qué hombre tan pensador!* *¡qué profundidad de ideas!* *¡qué genio!*

Todos reian, mas al notar que se aproximaban los que eran objeto de sus críticas, enmudecieron instantáneamente. Estéban, que desde lejos los habia observado y comprendia se ocupaban de ellos, al notar el silencio profundo que reinó á su llegada,

adivinó lo que podían decir y dejó ver en sus labios una amarga sonrisa, en la que un observador pudiera haber comprendido con cuánta tristeza y con cuánto desprecio á la vez miraba aquel hombre superior las miserias del mundo.

Esteban y José Montgolfier eran aun bastante jóvenes. Fabricantes y dueños de un molino de papel bien acreditado, gozaban de una posicion desahogada que les permitia entregarse algunas horas á su pasion favorita, que era el estudio. Estaba á la sazón en Francia muy en boga la afición á la física y á la química, tanto, que, al tratar de esta última, dice César Cantu que hasta *las señoras mas principales abandonaban los paseos y las tertulias por asistir á las lecciones de Fourcroy*. Los dos hermanos, estudiosos y observadores naturalmente desde niños, no pudieron resistir á la influencia de la época, y aunque distantes de los grandes círculos científicos que difundian sus luces á toda Europa, y aun acaso ignorando la mayor parte de los descubrimientos que á cada paso se hacian, no por eso dejaban de rendir desde su retiro digno culto á las ciencias, siendo la física, sobre todas, la que mas ocupaba su imaginacion. Este amor al estudio, útil y agradable pasatiempo que escogian para sus horas de ocio, les atraia las alabanzas de sus compatriotas mas instruidos, y las burlas de los envidiosos y vulgares; siendo esta contrariedad de ideas una especie de homenaje que reciben sin cesar las personas ilustradas, á las que tanto enaltecen los elogios del buen sentido, como los dictérios de la malignidad ó la ignorancia.

Nuestro ya conocido Momo siguió paseando, mas á poco detúvose, y llamó de nuevo la atencion

de los que le acompañaban, exclamando con su acostumbrado tono sarcástico:

—Vive Dios que los dos *szbios* se han propuesto esta tarde darnos un divertido espectáculo con sus escentricidades. Vedlos allí parados mirando al cielo con la atencion mas profunda: cualesquiera diria que estaban abismados en altas contemplaciones, mas seguid la direccion de sus miradas, y conoceréis que lo que así los preocupa, es solo aquel humo que veis allí. Notad con cuanta atencion lo observan, vuélvense, discuten entre sí, y alzan los ojos de nuevo para mirarle.

Así era en efecto: de una hoguera que habia en el centro del valle, levantábase una columna de humo; el viento habíalo dividido en varias ráfagas, y la atencion de los dos hermanos fljábase en una que aislada y simulando una graciosa nube de primavera, subia con lentitud á perderse en el espacio.

Momo, con esto, hallaba motivo para lucir las grandes facultades que él creia tener de *ocurrente*, y no cesaba de zaherir á los dos hermanos con necios chistes, que aunque sin gracia, eran aceptados entre risas por los demás. El que le habia defendido antes que era un decidido admirador de ellos, volvió á defenderlos.

—¿Quién sabe, dijo, si ese humo, que tan despreciable es para nosotros, les inspira en este momento alguna idea? El objeto mas insignificante, ¿no puede dar margen á un gran descubrimiento?

Sin embargo, esta defensa era, como vulgarmente se dice, añadir leña al fuego, y solo sirvió para aumentar los sarcasmos y las risas del crítico, que al fin consiguió lo que se proponia, llamando la atencion de cuantas personas se hallaban próxi-

mas, y haciéndolas fijasen la vista en los distraídos jóvenes, los que volviendo en sí y comprendiendo, por los murmullos que en derredor escuchaban que eran objeto de la crítica del vulgo, cambiaron algunas palabras, y no tardaron en desaparecer del paseo.

Aquella noche y al día siguiente no se ocupaban en Annonay mas que de la ocurrencia de los Montgolfiers en el paseo: referíase y comentábase de cien modos distintos, por lo cual burlábanse los ignorantes y hasta las personas instruidas no podían menos de calificarla como un rasgo de necedad inaudita. Solo su admirador repetía sin cesar defendiéndolos:

—¿Quién sabe? ¿Acaso el objeto mas insignificante no puede dar margen á algun gran descubrimiento?

Mas la maledicencia triunfaba y los dos hermanos perdieron mucho de su buen nombre en la opinion pública.

II.

Era el 19 de junio de 1783. Tres meses habian trascurrido desde que Estéban y José fueron objeto de la sátira ruin de los vecinos de Annonay y todavía muchos se acordaban de la ocurrencia que la habia motivado. Aquel día, sin embargo, ocupábanse de ellos por un motivo bien distinto. Los dos aficionados á la física proponíanse hacer, en presencia de todo el pueblo, un gran experimento que no era nada menos que ver si así como el hombre era por la navegacion dueño del Océano, podia tambien por algun medio hacerse dueño de los vientos.

Esta prueba que no hubiera dejado de ser un

gran acontecimiento aun para ciudades de primer orden, lo era extraordinario para una poblacion pequeña y que carecia naturalmente de distracciones. Un gentío inmenso, compuesto de los vecinos de Annonay y de los pueblecitos inmediatos, rodeaba la granja en donde se hallaban los dos hermanos, y bullia inquieto deseoso de verlos aparecer.

En uno de los muchos grupos, que allí se reunian, volvemos á encontrar á Momo. Un observador podia haber notado en su semblante el oculto disgusto que reinaba en aquel momento en su alma, y que él procuraba en vano disimular. Las personas malignas y envidiosas sufren con los triunfos ajenos: el temor de que saliesen airoso de su prueba y fuesen aplaudidos aquellos de que él se ocupaba siempre con desprecio, y á quienes, aunque sin motivo, aborrecia, era lo que así le desconcertaba. Sin embargo, sobreponiéndose á su inquietud, no cesaba de zaherir á los estudiosos jóvenes augurando mal de su invento, siendo aplaudido por algunos de los que, para oprobio de la humanidad rodean siempre á los maldicientes.

Las puertas de la granja abriéronse en breve: la multitud prorrumpió en sordos murmullos, y todos empujábanse deseosos de llegar lo mas cerca posible al lugar del anunciado experimento.

Los dos jóvenes aparecieron á poco acompañados del que los defendió en el paseo, que de admirador habíase trocado en verdadero amigo de ellos, y de algunos otros, conduciendo entre todos una gran esfera hueca de género engomado que medía treinta y seis metros, (mas de 42 varas) de circunferencia. Traíanla completamente henchida de humo, y balanceábase como queriendo escapar de las manos que con fuerza la sostenian. Soltáron-

la al fin y viósele volar magestuosamente, y llegar á una altura considerable. Los dos hermanos palpitaban satisfechos al ver que sus esperanzas no habian salido fallidas, en tanto que la multitud aplaudia entusiasta fijando ávidamente sus miradas en el primer globo aereostático que volaba por los espacios.

El admirador de los inventores, acercóse entonces al implacable crítico y le dijo tocándole ligeramente en el hombro:

—Y bien, señor Momo, qué decís del invento de mis amigos?

—Es admirable, portentoso, dijo el sátiro tartamudeando, y no sé, en verdad, cómo han tenido semejante idea.

—Eso es lo que vengo á deciros justamente. ¿Os acordais de aquella ráfaga de humo que ambos observaron, y por lo cual tanto os reísteis é hicísteis reir á los demás? ¡Quién sabe! dige yo, acaso aquello que parezca mas insignificante ¿no puede dar margen á algun gran descubrimiento? Así fué en efecto: aquel humo, que maquinalmente miraron al principio despertó instantáneamente en sus almas una gran idea: aquella ráfaga perdida acababa de enseñarles que un objeto que tenga menos gravedad que el aire puede ser arrebatado por él y conducido á la mayor altura. Tres meses han transcurrido despues, y en tanto que otros se habrán ocupado en criticar lo que no comprenden, atrayéndose el desprecio de toda persona sensata, ellos, ya lo veis, laboriosos é infatigables, han conseguido llevar á cabo un invento que los inmortalizará.

Repuesto ya Momo de su primera turbacion, prorumpió, al oir esto, en una ruidosa carcajada, y

dijo valiéndose de los subterfugios de que acostumbraba la ignorancia vencida :

—¿Que los immortalizará habeis dicho? pues acaso con toda su incansable laboriosidad, ¿qué han hecho? Ese globo que tanto ponderais ¿para qué sirve? (1)

—¡Para qué sirve! ¿Para qué sirve la chispa de fuego que salta del pedernal herido por el acero? Es tan imperceptible que el menor viento basta para extinguirla, mas haced que prenda en algun objeto á propósito, rodeadla de combustibles y la vereis en breve convertida en voraces llamas. Así sucederá con ese globo que tanto despreciais: me parece estar viendo en él la primera chispa de una gran hoguera. Los hombres científicos se apoderarán de ese invento, lo perfeccionarán, harán que sea admiracion del mundo, y entonces el nombre de nuestro ilustrado compatriota será eterno.

Todos convinieron en esto. La multitud entusiasta rodeaba en breve á los dos hermanos colmándolos de aplausos y dándoles patentes testimonios de su admiracion, en tanto que Momo y sus secuaces callaban humillados y alejábanse siendo blancos del mas justo desprecio; premio que mas temprano ó mas tarde alcanza siempre la ignorancia atrevida.

La nueva de aquel prodigioso invento corrió instantáneamente y los hombres científicos de París la recibieron, segun se trasluce por algunas palabras del académico Lalande, con esa vaga inquietud que sienten las personas ilustradas al ver

(1) •Cuando los escépticos preguntaban para qué servia, contestaba Franklin: ¿y para qué sirve el niño recién nacido?

César Cantú.—*Historia Universal*, t. vi.

que otros se adelantan y hacen lo que antes pudieran ellas haber hecho. «Al recibir esta noticia, escribió el citado académico, exclamamos todos: *así debió suceder; ¿cómo no se pensó antes?*»

Igual cargo se hizo al descubridor del nuevo mundo. Montgolfier pudiera haber contestado como el gran Colón cuando propuso á los que le argüían que hiciesen la prueba de colocar un huevo verticalmente, y que quedase derecho y sin movimiento. Por mas que trabajaron, ninguno pudo alcanzarlo, y entonces el inmortal navegante, dando un golpe al huevo y abollándole ligeramante la punta, lo consiguió. «Ya veis, dijo; el medio no puede ser mas sencillo; sin embargo, ninguno de vosotros dió antes con él.»

Los globos se generalizaron bien pronto. Charles, catedrático de física, y el mecánico Robert, imaginaron sustituir el humo con el gas hidrógeno, y el 27 de agosto del mismo año de 1783 se hizo la primera feliz prueba de elevar uno así henchido. *Jamás, escribió Mercier, se dió lección de física ante un auditorio mas numeroso y mas atento.—Cuando desde el campo de Marte se elevaron por los aires, dice César Cantú, los cañones anunciaron que la ciencia habia tomado posesion de la atmósfera.*

Dos años despues, los Sres. Blanchard y Jeffries, buscando ocasion de que corriese aire á propósito, hicieron en un globo la travesía de Douvres á Calais, mas la primera ascension célebre de que hay noticia es la de Gay-Lussac en el año de 1804 por la elevacion á que llegó que fué 7016 metros sobre el nivel del mar. A tan grande altura, segun relacion del célebre aereonauta, el cielo tomaba un tono azul muy oscuro, casi negro; reinaba un silencio absoluto; aunque en el rigor del verano, el frio era

inmenso; la respiracion hacíase dificultosa, y la circulacion de la sangre se aceleraba por el enrarecimiento del aire, siendo tal la sequedad de la atmósfera que el papel y el pergamino se torcian como si se hallasen sobre fuego.

En nuestros dias las ascensiones son muy frecuentes. Pocas personas habrá que ignoren los pormenores del célebre viaje aéreo de M. Nadar y sus compañeros, y algunos otros efectuados despues. Los periódicos han anunciado varias veces que se va á construir otro globo de mayores dimensiones que el Gigante de Nadar, mas todo esto de nada sirve en tanto que no se descubra el medio de darles direccion. Quizás esté reservada aún esa gloria á nuestro siglo: acaso en el venidero se trate con la misma frecuencia, que hoy de vías férreas, de la construccion de globos aereostáticos. Mas aun cuando así sea, por mas que en adelante los perfeccionen, no dejará de consagrársele siempre un recuerdo de gratitud al que los elevó por vez primera, y el nombre de Montgolfier brillará eternamente en los fastos de la ciencia, en tanto que los de los adversarios que tuvieran quedarán en el polvo confundidos como las hojas que arrebatan los vendabales de otoño.

ENRIQUETA MADOZ DE A.

APRENDED...

—

Una tímida violeta
junto á un arroyo se alzaba,
alegre, modesta, hermosa,
brindando su esencia al aura.

—

Feliz, tranquila vivia
con su ilusion y esperanza,
ignorando que el amor
hace verter muchas lágrimas.

—

No comprendia el encanto
de ese placer que embriaga
y que remonta á otro mundo
el corazon, en sus alas.

—

Placer que despues se trueca
en desengaño que mata,
cuando el alma se equivoca,
cuando el corazon se engaña.

—

Un jazmin llególa á ver
inocente, pura y cándida;
le dijo que la queria
y que como á Dios la amaba.

La violeta (en su inocencia)
no comprendió sus palabras,
mas conoció que en amor
el alma se le abrasaba.

Y llegó hasta idolatrarlo
llena de ilusiones santas,
sin sospechar que el jazmin
era incapaz de adorarla.

El jazmin pidióle pruebas
del amor que le pintaba:
la violetilla temía...
y las auras murmuraban.

Mas diz que al ponerse el sol
envuelto en nubes de grana,
la inocente flor moria
derramando amargas lágrimas.

En esta historia, que cuento,
he encontrado una gran máxima.
Estudia, lectora, al hombre,
antes de entregarle el alma.

J. J. JIMENEZ DELGADO.

LOS TALISMANES DE LA BELLEZA.

I.

El tocador debe tener un lugar especial en este ALMANAQUE y, al tratar de llenarle empezaré hablandooos de la accion higiénica de los perfumes y de los cosméticos sobre el organismo, y reseñándooos cuáles son los mas esquisitos descubiertos hasta el dia, y los mas aceptables por sus cualidades salutíferas.

Los perfumes tienen un encanto del que pocos aciertan á defenderse: el perfume que usa una persona amada, obra de tal modo sobre la imaginacion, que nos traslada al mundo de los recuerdos, y, aunque estemos lejos de aquella persona, nos la hace ver y nos hace oir su voz.

Los perfumes que, mas directamente hieren el olfato, son los que atacan con mas fuerza el sistema nervioso, y, por consecuencia los mas perjudiciales: el agua de olor en el pañuelo, si es fuerte, produce las lágrimas, la alegría, la taciturnidad, el insomnio, el malestar nervioso, ó, por el contrario, un bienestar general y completo, semejante á la mas dulce embriaguez, segun el organismo de la persona que la usa.

Mas los perfumes usados en forma de abluciones ó de emanaciones atmosféricas, ejercen una accion nutritiva, vivificante é higiénica: sobre esta accion se funda el arte de conservar la belleza por medio de los perfumes, y no solo la belleza, sino tambien la salud.

Debe, pues, usarse de los perfumes en el agua de lavarse, en el baño, ó bien quemando en la habitacion de esas pastillas que se venden como reconocidamente buenas.

Si os agrada que toda vuestra ropa, vuestros vestidos, y hasta el papel de vuestras cartas exhale un delicado y aristocrático perfume, podeis usar sin cuidado los saquitos perfumados que la Francia nos envia: pues ese polvo, sacado por el arte de las mas odoríficas flores, es mas inofensivo que las flores mismas.

Porque habeis de saber, mis lectoras, que hay flores muy dañosas: ¿hubiérais creido que fuese mortal, durante el sueño, el aroma de las rosas y de los jazmines? pues lo es, y aun estando despiertas, si las teneis en abundancia en vuestra habitacion: respirad el aroma de la rosa y del jazmin en el campo: no en una habitacion cerrada.

Guardaos de poner en vuestro cuarto nardos y tuberosas, pues os podrian causar terribles ataques de nervios: y no admitais en vuestra compañía, sino con mucha prudencia, á la modesta violeta: pero si no podeis pasar sin flores, á lo menos abrid con frecuencia el balcon de vuestro cuarto para renovar el aire, y nunca os durmais en compañía de esas bellas hijas de la naturaleza.

Hablemos ahora de la conservacion de la belleza, asunto de suma importancia para vosotras.

II.

Si vuestra cabellera es débil, emplead cada noche, al iros á acostar, para fortalecerla, las *lociones vegetales de quinina y rosas*.

Una limpieza perfecta, sin pasar demasiado el

peine, y el uso constante de la pomada *crema duquesa* harán sin duda espesar y fortalecer vuestra cabellera.

Los perfumes mas saludables para la pomada usual son la *rosa* y el *bálsamo de Judea*: es tambien muy sana la *crema Sevigné*.

Toda clase de bandolina es en extremo perjudicial porque enfria y reblandece la raiz del cabello.

Despues de una enfermedad, los cabellos salen enredados y suelen caer: en este caso, es preciso cortarlos, y, conforme van creciendo, prodigarles los cuidados ya espresados.

La edad los hace blanquear: entonces, creedme; dejadlos del bello color de la nieve, aunque seais jóvenes todavia: porque nada hay mas feo que una cabellera teñida, y por lo mismo no os hablaré de los remedios conoicidos para ese fin, que además atacan directamente á la salud.

III.

La tez es como el rayo del sol primaveral que anima la naturaleza; la mas ligera nube del alma la oscurece: la belleza pierde entonces su mas irresistible encanto.

Ved aquí lo que debeis usar para conservarla pura y fresca.

En el agua con que cada mañana os laveis la cara, ó bien en el baño, verted algunas gotas del agua llamada *rosa de las abejas*, de la nominada *agua de belleza de S. M. la Emperatriz*.

El cold-cream sencillo y hecho en casa, es tambien muy bueno para el cútis: es escelente asimismo la simple manteca fresca, que limpia de un modo admirable.

Mas aristocrática, aunque mucho mas cara que todo esto, es la *crema Pompadour*: es así mismo muy buena para las personas atacadas de manchas encendidas, ó de ardor de hígado, la *crema de pepinos* y la *leche antifélica de Cándés*.

No compreis ni useis pinturas lectoras mias, sino cosméticos ó pomadas saludables: es decir, no queráis pintaros la cara con una mascarilla: sino conservad y mejorad lo que Dios os ha dado.

La tohalla, por fina que sea, nunca deja la piel completamente seca: para absorver los últimos restos de la humedad, que queda en el cútis, usad sin miedo los polvos de arroz de la casa Violet, la mas acreditada de París.

IV.

Cuidad mucho los ojos, mis queridas amigas, pues ellos son como las ventanas por donde el alma se asoma al semblante.

No es posible embellecerlos: pero sí conservarlos en perfecta salud.

La belleza de los ojos, la comunican la inteligencia, la espresion de una alma buena, la dulzura del carácter, sed buenas y tendreis, á no dudarlo, hermosos ojos, sean negros ó azules, sean muy grandes ó rasgados en forma de almendra como los tenia Cleopatra.

Jamás podrá tener hermosos ojos una persona malévola ó envidiosa: la generosidad, la mansedumbre, los elevados pensamientos es lo que presta luz y dulzura á la mirada.

Cuando despues de haber leído, escrito ó bordado largo tiempo, sintais la vista fatigada y encendida, acudid al *agua de plátano y rosas*, ó sim-

plemente al *agua de Colonia* siendo buena, y vuestra vista recobrará toda su fortaleza y claridad.

V.

Hablemos ya de la boca, de esa faccion encantadora, y que es quizá la que mas embellece la fisonomía.

El principal cuidado para la boca es una limpieza esquisita

Empléense, para este fin *los polvos y el agua dentrífica de Bootot*; los primeros deben usarse con un cepillo un poco fuerte: de la segunda, algunas gotas en medio vaso de agua tibia, bastarán para hacer un enjuague tan sano como agradable.

Puede tambien aplicarse á la boca lo que queda dicho de los ojos.

Una boca severa ó uraña, jamás será bonita: una risueña y cándida, es casi siempre graciosa y agradable.

No queriendo hablar de pintura, aquí termino lo relativo á la boca; no obstante para el caso en que los labios se quemén al contacto de un aire frio, hay opiatas sumamente útiles que los curan y los suavizan con gran facilidad.

VI

Las manos merecen cuidados especiales, y, sobre todo, en las personas que van dejando de ser jóvenes, parece que son el refugio de la coquetería.

A la verdad nada hay tan encantador como unas manos bonitas y bien cuidadas, y toda mujer elegante debe dedicar á ellas alguna atencion.

Todos los jabones corrosivos son funestos para

las manos: hay que fijarse mucho en buscar uno dulcificante!, ó una pasta que asimismo lo sea, á fin de que conserve su elasticidad, y aumente, si es posible, su blancura, lo que es fácil, con el empleo de la *crema fria espumosa*, que reúne por partes iguales el jabon y el cold-cream, y tiene todas las cualidades higiénicas que son de desear.

Hay aun otra pasta llamada *terciopelo de las abejas*, excelente para las manos, y que les da la suavidad y blancura del marfil.

La moda es la que prescribe la forma de las uñas: hoy se llevan muy largas; sin embargo, el dejarlas crecer escesivamente, es cosa deforme y contraria al aseo.

El usarlas con punta, hace los dedos afilados: pero deben estar escrupulosamente recortadas y limadas á los lados, y, sobre todo, muy blancas, para lo cual sirven el limon y los polvos de arroz rosados.

VII.

Ya os he hablado de todo aquello que es útil para conservar la belleza, mis queridas y benignas lectoras, á mi pobre juicio, la belleza es un don de Dios que ha de conservarse con cuidado como una muestra de la gratitud que por ella le debemos.

El ser aseada y todo lo agradable, que le sea posible, es un deber en la mujer: su mision es agradar y es por cierto una mision muy dulce de cumplir, y muy fácil para quien conserva ó adquiere el hábito de la compostura, de la elegancia y del decoro.

Sobre todo, el aseo da á una hermosa jóven tal encanto, que con nada puede igualarse: la limpieza es por sí sola, como un perfume emanado del alma.

Añadid al aseo, la elegancia en el trage, ya que no sea en su valor intrínseco, en su forma: añadid-le los perfumes, y el encanto de un bello y noble carácter, y no habrá mujer que no parezca adorable.

Sin embargo, os lo repito, huid de la pintura como de todo lo que es falso: no hay mujer pintada que no haga reir á los hombres, y pocos eligen por esposa á la que ven cubierta de arrebol: contentaos con un minucioso cuidado en vuestra persona y con la conservacion de lo que debais á la naturaleza y á la inefable bondad de Dios, fuente de la eterna é infinita belleza.

PAMELA.

INDICE.

	Págs.
Epocas célebres. — Cómputo eclesiástico. —	
Fiestas movibles.	5
Témporas. —Días en que se saca ánima. —Cua-	
tro estaciones. —Eclipses.	6
Nota.	7
Indulto cuadregesimal.	8
Calendario.	9
Juicio del año, <i>por don Eusebio Blasco.</i>	45
Coquetería y coquetismo, <i>por doña María del</i>	
<i>Pilar Sinués de Marco.</i>	47
La caserita de Arrona, <i>por D. Antonio de</i>	
<i>Trueba.</i>	58
El primer dedal, <i>por D. Jerónimo Lafuente.</i> . . .	59
Glorias del mundo, <i>por Doña Micaela de Silva.</i> .	69
Carta acerca del matrimonio, <i>por D. Domingo</i>	
<i>Fernandez Arrea.</i>	70
Eleccion, <i>por D. Pedro Maria Barrera.</i> . . .	84
Los desamparados, <i>por D. Eusebio Blasco.</i> . .	88
La fama de tu hermosura, polka, para piano,	
<i>por D. Francisco Asenjo Barbieri.</i>	92
El secreto de la riqueza, <i>por D. José Marco.</i> . .	93
Nombres propios, <i>por Flor de Lis.</i>	96
En un album, <i>por D. Constantino Gil.</i>	99
La almohadilla, la aguja y las tijeras, <i>por</i>	
<i>Olimpia.</i>	100
Una ráfaga de humo, <i>por Enriqueta Madoz de A.</i> .	103
Aprended..., <i>por J. J. Jimenez.</i>	111
Los talismanes de la belleza, <i>por Pamela.</i> . .	116

PUBLICACIONES

DE

Doña María del Pilar Sinués de Marco

BIBLIOTECA DE SEÑORITAS.

OCHO REALES CADA TOMO.

Con el título de **Biblioteca de señoritas**, la señora Sinués de Marco ha empezado á publicar una coleccion de obras las mas á propósito, por la sencillez y saludables máximas que encierran, para formar el corazon de la mujer.

Album de mis recuerdos, memorias de una jóven de la clase media. Dos tomos.

Hija, esposa y madre, cartas dedicadas á la mujer acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad. Tres tomos.

El cetro de flores, coleccion de leyendas basadas en las obras de misericordia, dedicada á S. A. R. el Srmo. señor príncipe de Asturias, don Alfonso de Borbon, y publicadas con la aproba-

cion de la censura eclesiástica y de la fiscalía de novelas.

Esta obra constará de catorce tomos que irán ilustrados con bellísimas láminas, grabadas unas en piedra y ejecutadas otras al cromo por acreditados artistas.

El precio de cada tomo, á pesar del lujo de la edicion, es *ocho reales*.

Los suscritores que adelanten el importe de toda la obra, solo abonarán *cien reales*, y serán considerados como **protectores de la obra**, publicándose sus nombres al final del último tomo.

Se ha publicado el tomo I, y desde enero próximo se repartirán dos cada mes.

GALERÍA DE MUGERES CELEBRES.

COLECCION DE LEYENDAS BIOGRÁFICAS.

Ocho reales cada tomo. (Segunda edicion.)—Láminas aparte del texto.

- I. Comprende las leyendas de **Catalina de Aragon** y **Ana Bolena**.
- II. Comprende las leyendas de **Juana Seimour** **Ana de Cleves** y parte de la de **Catalina Howar**.
- III. Comprende el final de la leyenda dedicada á **Catalina Howar** y la de **Catalina Parr**.

- IV. Comprende las leyendas de **La Condesa de Genlis y Eva**.
- V. Comprende las leyendas de **Juana D'Arc y Catalina Gabrielli**.
- VI. Comprende las leyendas de **Eloisa y Maria Teresa de Austria**.
-

La ley de Dios, coleccion de leyendas basadas en los preceptos del decálogo: segunda edicion ilustrada con láminas. Esta obra ha sido aprobada de testo para las escuelas de instruccion primaria por real órden de 26 de abril de 1860. Un tomo 6 rs.

A la luz de una lámpara, coleccion de cuentos morales. Esta obra ha sido comprendida en la lista de libros de lectura para las escuelas elementales por real órden de 30 de octubre de 1863. Un tomo, 4 rs.

Fausta Sorel, novela, con láminas, dos tomos 56 reales.

Flores del alma, coleccion de poesías, edicion de lujo. Un tomo 10 rs.

Cantos de mi lira, coleccion de leyendas en verso, (segunda edicion.) 1 tomo 8 rs.

BIBLIOTECA MORAL Y RECREATIVA.

OCHO REALES CADA TOMO.

La extraordinaria acogida que el público ha dispensado á esta **Biblioteca** dice mas en su favor, que cuantos elogios pudiéramos hacer nosotros.

Por esta razon nos limitaremos á anunciar el título de los treinta tomos publicados que ha habido necesidad de reimprimir dos, tres y hasta cuatro veces, para satisfacer los numerosos pedidos.

- I. **El lazo de flores**, novela. Un tomo.
- II. **La rama de Sándalo**, novela. Un tomo.
- III, IV y V. **El ángel del hogar**, estudios morales acerca de la mujer, (tercera edicion.) Tres tomos.
- VI. **A la sombra de un tilo**, novela. Un tomo.
- VII y VIII. **Dos venganzas**, novela histórica. Dos tomos.
- IX y X. **El sol de invierno**, novela basada en la comedia que, con el mismo título, se ha representado con extraordinario éxito. Dos tomos.
- XI. **Margarita**, novela (tercera edicion.) Un t.
- XII. **La Virgen de las lilas**, id. (segunda edicion. Un tomo.
- XIII y XIV. **La senda de la gloria**, id. Un t.
- XV y XVI. **Amor y llanto**, coleccion de leyendas históricas, (tercera edicion.) Dos tomos.
- XVII. **Celeste**, novela. Un tomo.
- XVIII. **El almohadon de rosas**, id. Un tomo.
- XIX. **No hay culpa sin pena**, novela, (cuarta edicion considerablemente aumentada.) Un tomo.
- XX, XXI y XXII. **El alma enferma**, id. Tres tomos.

- XXIII. **Rosa.** id. (cuarta edicion aumentada.)—
Flor de oro, leyenda, (segunda edicion.) Un t.
- XXIV. **Querer es poder,** idem. Un tomo.
- XXV. **Un nido de palomas,** novela, (tercera edicion.) Un tomo.
- XXVI y XXVII. **A riorevuelto...** id. Dos tomos.
- XXVIII. **Premio y castigo,** id. (tercera edicion.)
La flor del Castellar, tradicion. Un tomo.
- XXIX y XXX. **Sueños y realidades,** memorias de una madre para su hja. Dos tomos.
-

Todas estas obras se venden en las principales librerías y en la administracion, calle de Trujillos, núm. 3, cuarto segundo, Madrid.